



HAL
open science

Memoria, adversidades y conflictos en el acontecer de la asimetría y el rezago en Tocopilla (CHILE, 1915-2013)

Damir Galaz-Mandakovic

► **To cite this version:**

Damir Galaz-Mandakovic. Memoria, adversidades y conflictos en el acontecer de la asimetría y el rezago en Tocopilla (CHILE, 1915-2013). Revista de la Academia , 2020, 30, pp.43-83. 10.25074/0196318.0.1695 . hal-03085761

HAL Id: hal-03085761

<https://hal.science/hal-03085761>

Submitted on 22 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

MEMORIA, ADVERSIDADES Y CONFLICTOS EN EL ACONTECER DE LA ASIMETRÍA Y EL REZAGO EN TOCOPILLA (CHILE, 1915-2013)¹

Damir Galaz-Mandakovic F.²

Resumen/*Abstract*

Este artículo, a través de diversas fuentes primarias y secundarias, caracteriza la historia socioeconómica de Tocopilla desde la industrialización de la minería del cobre y del salitre, enfatizando en los macroprocesos y sus derivaciones en la sociedad, tanto económicas, políticas y de salud, analizando en una última etapa las acciones comunitarias que, en el marco de una serie de protestas, buscaron visibilizar y revertir la densa evolución de asimetría, desigualdad económica y precariedad en la atención de la salud, especialmente con el estallido social –o rebelión popular– de Tocopilla en 2013. En esa dirección, este trabajo plantea dos hipótesis, la primera remitida a que los procesos del capitalismo minero históricamente demuestran la irremediable desarticulación con el entorno y la necesidad de una subsidiaridad comunitaria, en el sentido que alguien tiene que contribuir con los costos y auxiliar con una diversidad de disposiciones a una actividad ajena. Como segundo planteamiento, proponemos que los procesos comunitarios que agenciaron las protestas en el año 2013, en las cuales se expresó y visibilizó la acumulación de las memorias de las asimetrías y el rezago, solamente devinieron en la manifestación de un relato localista, el cual se sustentó en una performatividad, por efecto de representaciones contenciosas, que no alteraron las estructuras del sistema económico y sanitario a nivel regional que profundizan el rezago. De este modo, se contraviene la narrativa hegemónica de la política y análisis local y regional sobre dicho fenómeno.

Palabras claves: Tocopilla, subdesarrollo, contaminación, rezago, pobreza, extractivismo

MEMORY, ADVERSITIES AND CONFLICTS IN THE PROCESS OF ASYMMETRY AND DELAY IN TOCOPILLA (CHILE, 1915-2013)

This article, through various primary and secondary sources, characterizes the socioeconomic history of Tocopilla since the industrialization of copper and saltpeter mining, emphasizing macro-processes and their derivations in society, both economic, political and health, analyzing in a last stage, community actions that, in the framework of a series of protests, sought to make visible and reverse the dense evolution of asymmetry, economic inequality and precariousness in health care, especially with the social outbreak - or popular rebellion - of Tocopilla in 2013. In that direction, this work raises two hypotheses, the first referring to the fact that the processes of mining capitalism historically demonstrate the irremediable disarticulation with the environment and the need for a community subsidiarity, in the sense that someone has to contribute with the costs and help with a diversity of dispositions to an alien activity. As a second approach, we propose that the community processes that led to the riots in 2013, in which the

¹ Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt N° 11180932.

² Chileno. Universidad Católica del Norte. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0312-6672> E-mail: damirgalaz@gmail.com

accumulation of memories of asymmetries and lag was expressed and made visible, only resulted in the manifestation of a localist story, which is It was based on a performativity, as a result of contentious representations, which did not alter the structures of the economic and health system at the regional level, which deepened the lag. In this way, the version of the hegemonic narrative of politics and the local and regional analysis of said phenomenon is contravened.

Keywords: Tocopilla, underdevelopment, contamination, lag, poverty, extractivism



Introducción

Desde que el puerto de Tocopilla fue incluido funcionalmente en el proyecto de industrialización de la mina de Chuquicamata a través de *The Guggenheim Brothers* en 1915, se estructuraron dinámicas que impactaron profundamente en el devenir del siglo XX y principios del XXI. Desde entonces, se vehiculizó y permitió que el capitalismo minero operara: la generación de electricidad en Tocopilla fue vital para la mina, pero también para la continuidad del ciclo salitrero, particularmente con el sistema Guggenheim, operativo desde 1926. En dicha escena, se atestiguó la ampliación de los flujos navieros que vinieron a dejar petróleo y luego carbón; seguidamente, aquellos flujos navieros distribuyeron por todo el orbe el cobre refinado de Chuquicamata y también distribuyeron los diversos tipos de nitratos exportados por Tocopilla. De esa manera, la ciudad y la provincia, consolidó una identidad productiva intensa, en el sentido de sustentar eléctrica y portuariamente dos tipos de minería: una metálica y otra no metálica, ambas consolidadas por una familia estadounidense.

A saber de dicha imagen tecno futurista de las usinas de energía y de nitratos, en una ciudad atravesada por un ferrocarril eléctrico importado por los Guggenheim, los imaginarios políticos y sociológicos fueron dando cuenta de una identidad fallida, remitida a la asimetría existente entre ser un polo de desarrollo decisivo para la minería con fuerte impacto nacional y articulaciones globales, pero a la vez un polo sacrificial de un espeso rezago económico, con fuertes impactos ambientales y biológicos.

Es decir, la facturada *relevancia de Tocopilla para el capitalismo minero*, era contrastada por la antropología política que evidenciaba una *violencia lenta* (Nixon 2011), la manifestación de un subdesarrollo reflejado en la pauperización y precarización de la comunidad que, de una u otra forma, pagaba los costos por los procesos capitalistas. La propia comunidad facilitaba una forma de subsidiaridad para que dichos proyectos mineros operaran. Subsidio por el cual nadie respondía.

Aquella disociación resultaba potenciada por el costo ambiental que tuvieron que pagar los tocopillanos al convivir con una gran termoeléctrica y con el almacenamiento de cientos de toneladas de nitratos a la intemperie. Ambas actividades hicieron que el aire de Tocopilla estuviera saturado por material particulado.

Para muchos tocopillanos, no se evidenciaba la proporción entre lo que se vehiculizaba y lo que se debía pagar por esta, propiciada por y para la industria minería que colonizó y transformó un territorio. Adiciónese la ausencia del estado en cuanto a proyectos de desarrollo o proyectos productivos. Sobre estas asimetrías entre tecnologías, fronteras, costos y beneficios, Taddey (2007) indica que con frecuencia se considera que la tecnología y la sociedad en la cual se emplaza se mueve *hacia adelante* en la forma de una frontera tecnológica de conocimiento. Es decir, la idea de frontera transmite la idea de un progreso justo, ordenado y armonioso, en el cual la línea limítrofe es empujada hacia fuera. “Sin embargo –dice Taddey– el patrón histórico del cambio tecnológico se parece más bien a un diagrama de dispersión. El cambio tecnológico ocurre muy rápido en unas áreas, mientras que en otras áreas la frontera apenas si se mueve durante siglos [...]” (2007: 25).

Ese *diagrama de dispersión* que acusa Taddey es precisamente la existencia de un territorio como el tocopillano que resulta pequeño, pero con dos velocidades y espacios disonantes: uno muy desarrollado y tecnológico, articulado con el orbe y con una alta rentabilidad económica; y otro sector oscuro, rezagado, pauperizado y contaminado. Un sector que se enriquece y un coetáneo y paralelo sector que se empobreció, enfermó y atestiguó altas cifras de mortalidad como derivación de dichas actividades mineras.

El caso tocopillano nos lleva a la reflexión sobre cómo es posible articular dichos mundos, o como se pueden abrir esas fronteras para una distribución de beneficios que parten, en primer lugar, con la protección del medio ambiente. ¿O será que el triunfo del capitalismo es en base a las asimetrías y rezagos que construye? ¿Es esa disparidad la base para el desarrollo y reproducción de las estructuras capitalistas? ¿El triunfo parcial del capitalismo en Atacama, que incluyó severos costos para la población, fue posible porque el estado disipó su influencia y regulación? ¿Extraer y exportar el cobre y salitre necesita irremediablemente de estos subsidios sacrificiales? ¿Quién responde por ello? ¿Quién recompone las biología afectadas? ¿En qué medida los daños a las biología de la población son consideradas en los

macro indicadores económicos? ¿Acaso es parte de estos procesos la instauración de verdaderas jerarquías de la muerte?

En base a lo anterior, se puede afirmar que los esquemas de producción capitalistas muestran que el equilibrio y la simetría del desarrollo territorial es la irregularidad, es lo inusual, “las desproporciones son más frecuentes y que el crecimiento, al ser esencialmente desigual, produce inevitablemente crisis” (Ferrer 2009: 2). Crisis generadas hacia un sector del territorio, aquel que no está articulado con las ganancias, pero si con los efectos colaterales.

En este artículo, a través de diversas fuentes primarias y secundarias, se caracteriza la historia socioeconómica de Tocopilla desde la industrialización de la minería del cobre y del salitre, enfatizando en los macroprocesos y en sus derivaciones en la sociedad, tanto en lo económicos, en lo políticos y en los sanitarios, analizándose en una última etapa las agencias comunitarias que, en el marco de una serie de protestas, buscaron visibilizar y revertir el devenir espeso de la asimetría, la desigualdad y la precariedad en la atención de salud, especialmente con el estallido social –o rebelión popular– tocopillano del año 2013. En esa dirección, este manuscrito plantea dos hipótesis, la primera remitida a que los procesos del capitalismo minero históricamente demuestran la irremediable desarticulación con el entorno y la necesidad de una subsidiaridad comunitaria, en el sentido que alguien tiene que contribuir con los costos y auxiliar con una diversidad de disposiciones a una actividad ajena. Como segundo planteamiento, proponemos que los procesos comunitarios que agenciaron las protestas en el año 2013, en las cuales se expresó y visibilizó la acumulación de las memorias de las asimetrías y el rezago, solamente devinieron en la manifestación de un relato localista, el cual se sustentó en una performatividad, por efecto de representaciones contenciosas, que no alteraron las estructuras del sistema económico y sanitario a nivel regional que profundizan el rezago. De este modo, se contraviene la versión del relato hegemónico de la política y análisis local y regional sobre dicho fenómeno.

Minería y memorias de la asimetría y el rezago

Desde que la ciudad de Tocopilla pasó integrar el territorio chileno a contar del 22 de marzo 1879 por efecto de una guerra minera, se consolidó un devenir que ya venía desde antes de la guerra, el cual estaba centrado en la *extranjerización* del territorio productivo a través de distintas dinámicas extractivas y agencias privadas que, además de colonizar y transformar el territorio, estructuraron una dependencia con

los mercados del norte global. Estos procesos de la postguerra fueron posibles gracias al desarrollo de un estado rentista (Rivera 1994), es decir, un aparato burocrático que solo destinó sus energías al cobro de impuestos, sin el interés de desarrollar procesos productivos. Además, la situación fue desmejorada para dichos territorios extractivos porque los impuestos pagados por la minería eran percibidos en la capital nacional (Figueroa 1928). El estado en estos nuevos territorios se caracterizó por centrar la gestión en la intervención de la escuela pública y en el control de peruanos y bolivianos, la nueva frontera geopolítica en el marco de la llamada “*chilenización*”, pero con una feble influencia en la economía, participando de modo subalterno en relación con el capital. En dicha escena, el territorio quedó a merced de los proyectos mineros gracias a la iniciativa privada y también por la corrupción de los agentes del estado (Cademartori 2010; Galaz-Mandakovic 2018).

Finalizando el siglo XIX e iniciando el XX, en la zona de Tocopilla se perfeccionaron, por iniciativa de empresas foráneas, todas las actividades vinculadas con la explotación del salitre, se mecanizó el traslado y se amplificaron las capacidades de embarque, y la urbe de madera evidenció procesos de expansión (Collao 2001; Galaz-Mandakovic 2013). El puerto salitrero y la generación de electricidad se constituyeron en las principales fuentes laborales para la comunidad, asimismo fueron las fuentes para una identidad sociológica.

De esta manera, se constituyó una dinámica que vitalizaba la economía de Tocopilla. Los grupos migrantes en cargos directivos de las empresas salitreras y termoeléctrica, se organizaron como elite local, estableciendo redes que abarcaban otras actividades económicas, tales como en el comercio, pero también con fuerte influencia política y en la vida de sociedad. Sin embargo, las relaciones desiguales fueron dando pie a protestas y huelgas por parte de la población obrera.³

Este *pujante puerto* fue la localidad que tuvo que recibir a los miles de cesantes del sistema Shanks que bajaron desde el Cantón El Toco por efecto del cierre de las salitreras en los finales de la década de 1920. En esas circunstancias, surgieron las *ollas comunes* para atenuar la hambruna (1931 y 1932), siendo

³ Ante la asimetría relacional entre los patrones de *The Chile Exploration Company* y los obreros, estos últimos, durante el año 1923, realizaron una articulación de fuerzas con otro grupo laboral perteneciente a la Compañía Salitrera, conformando la Gremial de Mar y Tierra. Gracias a este tipo de alianza estratégica, se llevó a cabo una importante huelga por mejores salarios que puso en jaque a la producción de electricidad y por tal razón la producción de cobre refinado en Chuquicamata. La reacción por parte de los capitalistas norteamericanos y agentes del estado estuvo basada en las amenazas armadas, forma de disuasión al conflicto que contó con el apoyo del Ejército de Chile (Galaz-Mandakovic 2019).

también un periodo en donde aumentaron los problemas sanitarios, se acrecentaron las enfermedades venéreas, el alcoholismo y se ampliaron las ocupaciones espontáneas de terrenos en los bordes de la ciudad⁴. Simultáneamente, en esa escena de desarmes con alto impacto social, se consolidaba el sistema Guggenheim a través de la implementación de las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia, significativa transformación sustentada en la electro mecanización de los procesos de extracción del caliche, la mecanización del traslado, también de los chanchados, los procesos de filtración, lixiviación, cristalización, granulación y ensaque del producto, el cual había sido perfeccionado químicamente, obteniendo una forma de perla esférica, para luego llegar al puerto de Tocopilla a través de un ferrocarril eléctrico. Este nuevo sistema técnico hizo que Tocopilla extendiera el ciclo de los nitratos por una innovación tecnológica, en manos de los mismos norteamericanos dueños de la termoeléctrica. Sin embargo, este procedimiento innovador, no absorbía la gran cantidad de mano de obra disponible.

Gracias al manejo de las dos minerías, los estadounidenses, devinieron en el colectivo migrante más influyente en el territorio (pero no el más numeroso), a través del equipamiento de la ciudad y a través del asistencialismo y paternalismo que desarrollaron con la comunidad, siendo aquellas prácticas, en los hechos, un reemplazo del estado al brindar soluciones habitacionales, arreglos de caminos, coberturas asistenciales de distintos tipos, vivienda, agua potable, auspicios a la educación, a la recreación, etc.; adicionándose, un control moral y biopolítico de la población a través de la implementación de los *Company town*.

Pero el devenir de la ciudad durante el siglo XX, tendría que adicionar otros procesos. Por ejemplo, desde la década de 1940, Tocopilla tuvo que lidiar con persecuciones y represiones políticas a varios dirigentes y obreros que eran considerados como perjudiciales para el desarrollo del capitalismo, considerado como “explotador” por algunos trabajadores, pero a la vez, como un “padre” que daba trabajo y asistencias sociales. En esa escena, se tuvieron que afrontar destructivos aluviones (1928 y 1940) y terremotos (1967), circunstancias que fueron dando pie a ciclos binarios de auge y caídas de la economía local por efecto de las reconstrucciones (Galaz-Mandakovic 2013). No fueron pocas las ocasiones que Tocopilla fue llamada, a través de los medios escritos, como “*La Cenicienta de Chile*”, la fiel expresión de una economía decaída

⁴ Durante el año 1932, surgieron múltiples protestas ante la desorganización de la ayuda a los cesantes del salitre allegados a Tocopilla. Muchas de esas protestas fueron duramente reprimidas por las fuerzas policiales, utilizando el “arrollo” de los obreros a través de los caballos (Galaz-Mandakovic 2013).

y vulnerable, que expresaba la asimetría entre lo que se producía y entre lo que se retribuía al poblado. Un ejemplo de ello fue el titular del diario *La Prensa de Tocopilla* del 31 de diciembre de 1939: “Tocopilla la Cenicienta de Chile entregó 37 millones de pesos al erario fiscal; sus principales problemas aún están pendientes”. (Ver figura 1).



Figura 1: *La Prensa de Tocopilla*, 31 de diciembre de 1939.

Ante esa afirmación, el diario argumentaba: “Nuestro puerto ha tenido durante los primeros 11 meses de este año un movimiento que, traducido en pesos, asciende a la suma de \$21.515.815,55, esta obra no más está demostrando la importancia de nuestro puerto y cuando merece que se le oigan sus justas aspiraciones de mejoramiento en todo orden de cosas.” (*La Prensa de Tocopilla*, 31 de diciembre de 1939).

Efectivamente, la ciudad contribuía con pingües ingresos fiscales (ver tabla 1).

Ingresos fiscales	\$ 27.295.476,92
Ley N° 6324 Impuesto a la Producciones	\$ 228.736,90
Descuentos de terceros	\$ 3.150.403,09
Depósitos de terceros	\$ 1.228.631,90
Caja de Amortización de la deuda pública	\$ 5.733.668,74
Total de entrada en Tesorería	\$ 37.636.917,55

Tabla 1: Ingresos fiscales desde Tocopilla. Fuente: *La Prensa de Tocopilla*, 31 de diciembre de 1939. Esquema: elaboración propia.

El diario enfatizaba:

Hemos querido consignar estos datos para que una vez más se juzgue cómo somos una verdadera abeja laboriosa del país, en la cual el Gobierno del Frente Popular debe tener fijos sus ojos porque somos una verdadera Cenicienta del Estado. [...] Queremos que se nos tenga presente en la hora oportuna del reparto o en la distribución para atender a la obras de adelanto y progreso que reclaman todos los pueblos modernos y civilizados que,

como el nuestro, están pendientes de un adelanto material, moral y social, porque pensamos ya que somos un pueblo laborioso, tenemos derecho a una mejor vida y a una preferente atención de todo gobierno (*La Prensa de Tocopilla*, 31 de diciembre de 1939).

A estos datos y comentarios, debemos sumar una crucial situación paradójica: la ciudad de la gran termoeléctrica de *The Chile Exploration Company*, la cual energizaba a la mina de cobre *open pit* más grande del mundo, no contaba con electrificación urbana ni habitacional. La ciudad sufría por la oscuridad. La electricidad recién llegó al poblado recién en 1942, es decir, 28 años después de implementada la usina (Galaz-Mandakovic 2019). Durante 28 años, las autoridades comunales y provinciales realizaron infructuosos esfuerzos para que fuese posible la articulación entre usina y ciudad, situación que finalmente se resolvió gracias a un acuerdo entre la CORFO, municipalidad y la termoeléctrica.



Figura 2: *La Prensa de Tocopilla* (13 de julio de 1947) una especie de etnografía socioeconómica de la ciudad. Archivo del autor.

La sensación de deterioro y olvido por parte del estado, aumentaría en la década de 1950 (figura 2), momento en que la compañía salitrera estadounidense proyectó una innovación en la modalidad del embarque del salitre: la instalación del llamado *Brazo Mecánico* que, en términos formales fue denominado como *Planta Mecánica de Almacenamiento y Embarque de Salitre a Granel*, dando el finiquito al embarque manual del salitre, lento y costoso para la compañía, pero vital para los tocopillanos porque dinamizaba una serie de servicios comerciales y recreacionales (Montecino 1981).

La proyección de un sistema mecanizado de embarque del salitre que producían las Oficinas Salitreras bajo el sistema Guggenheim, fue en base a las reestructuraciones de la industria del salitre,

particularmente de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile, reestructuración conocida como Referéndum Salitrero del 10 de diciembre de 1954 (González Pizarro 2011). Fue el momento en que la compañía salitrera se comprometió a realizar varias inversiones, entre ellas la ampliación de la Planta de Evaporación Solar y desarrollar la producción de subproductos, además de la modernización del ferrocarril, la instalación de la Planta mecánica para el embarque de salitre en Tocopilla junto a la ampliación y modernización de los campamentos de los trabajadores. El objetivo era mejorar las condiciones de competencia en el mercado global de fertilizantes.

Fue así que en el año 1959 se inició la construcción de la *Planta Mecánica de Almacenamiento y Embarque de Salitre a Granel*. De este modo, se inició la configuración de una retórica y una épica futurista en la compañía orientada a justificar la inversión y la proyección que conllevaba saber de los estragos sociales y la cesantía que generaría el reemplazo literal del hombre a través de la electromecánica del nuevo sistema de embarque.

Este nuevo sistema, alimentando por la termoeléctrica estadounidense, surgió para reemplazar el antiguo sistema manual que vino a ser muy dispendioso para la compañía debido a las grandes pérdidas de material caído al mar, al alto número de operarios, adicionados a los problemas de seguridad y, en cierta manera, a la lentitud del embarque. La construcción de toda esta planta de embarque electromecánico tuvo un valor aproximado de \$5.706.557 iniciándose en el año 1959. Su inauguración se realizó el 21 de agosto de 1961 (Montecino 1981).

Desde ese hito tecnológico, Tocopilla iniciaría un fuerte declive de su economía, por efecto de decisiones del exterior que impactaron profundamente en lo local. Desde entonces, todo sería más expedito y las naves que venían por salitre estaban muy poco tiempo en el puerto. El comercio establecido y ambulante que era sustentado principalmente con la llegada de esta población flotante, al poco tiempo evidenciaría el impacto del nuevo ciclo.

Un año antes de la inauguración de la mecanización, los imaginarios del miedo ya estaban instalados: “Tocopilla no quiere convertirse en otro pueblo fantasma del desierto”, así tituló la revista de migrantes tocopillanos radicados en Santiago, publicada en septiembre de 1960 en el tenor del 117 aniversario de la ciudad (figura 3). “Vino a Santiago [...] una comisión presidida por el Alcalde Señor Julio Fernández e

integrada por representantes del Centro para el Progreso, Cámara de Comercio, Asociación Minera, directivas gremiales de empleados y obreros, de partidos políticos, de regidores, etc., para gestionar ante el gobierno el interés en la solución de los problemas que amenazan a raíz de la puesta en marcha de la planta mecanizada de embarque de salitre [...]” (*Revista Centro Hijos de Santiago*, N° 1, 29 de septiembre de 1960: 5).



Figura 3: Los temores ante la mecanización del embarque del salitre encontraron una rápida reproducción. *Revista Centro Hijos de Santiago*, N° 1, 29 de septiembre de 1960. Archivo del autor.

En ese escenario de crisis, el Senador Víctor Contreras (ex alcalde de Tocopilla entre 1938-1945) exigía el auxilio para el gremio de pescadores, gremio que había absorbido la mano de obra de cesantes del puerto salitrero. El político dijo: “con la mecanización del puerto de Tocopilla, quedaron cesantes millares de trabajadores portuarios” (ABCN, Senado de la República, sesión de legislatura ordinaria, 19 de junio de 1962:286).

Cuatro años después, el mismo político comunista señaló: “se autorizó la mecanización del puerto de Tocopilla, lo cual condujo a la desocupación a ochocientos trabajadores portuarios. Hasta la fecha no se ha creado en dicho puerto ninguna nueva industria que pueda absorber la cesantía allí producida y no hay posibilidad alguna de trabajo”. (ABCN, Cámara de Diputados. Informe Comisión Legislativa en Sesión 45, 25 de enero, 1966). Por su parte, el Diputado Víctor Galleguillos señaló en 1967: “Tenemos experiencias bastante amargas (...) La mecanización del puerto de Tocopilla, prácticamente mató a ese puerto, pues, dejó más de 800 cesantes y ha beneficiado exclusivamente a la empresa norteamericana” (ABCN, Cámara de Diputados, sesión de legislatura extraordinaria No 6, 18 de octubre de 1967).

Durante la crisis de la década de 1960, se retomó la vieja idea de unir Tocopilla con Iquique a través de un camino costero, el cual se logró en 1971 gracias a un trabajo comunitario, sin embargo, el camino no resolvió las problemáticas económicas (Galaz-Mandakovic 2019).

Instaurada la dictadura cívico-militar en 1973, el cambio del modelo económico profundizó la estructura de subdesarrollo y de asimetría respecto al impulso regional que se evidenciaba, estancando aún más la economía de Tocopilla. Agreguemos la gestión del estado y las políticas de mercado liberales que comenzaron a favorecer a los grandes grupos económicos en desmedro de los pequeños productores regionales. Los favoritismos a la gran empresa foránea facilitaron la concentración de la inversión, desencadenándose polos de desarrollo desequilibrantes, los cuales reprodujeron la acumulación de inversiones en una sola localización, tales como en Iquique, Antofagasta y Calama. Tocopilla fue quedando al centro, aislada, deprimida económicamente, pero con una potente termoeléctrica y un potente, activo y eficaz puerto salitrero, posta crucial de los flujos navieros que articularon aquella porción del desierto con varias economías mundiales a través de la difusión de los fertilizantes.

Las percepciones de la crisis comenzaron a difundirse en diversas publicaciones locales, en donde se hablaba del estancamiento, pobreza y de las distintas ilusiones y también de las consecuencias de las renovaciones de las compañías que afectaron a la laboralidad de la población. Un ejemplo de ello fue la editorial de la revista publicada por el llamado Órgano Oficial del Centro Hogar Tocopillano de Santiago fechada en septiembre de 1973, editorial titulada como “Tocopilla merece una mejor suerte”, escrita por Eduardo Sepúlveda Whitle. En dicha publicación en el marco del aniversario de la ciudad, se comentó lo siguiente: “si examinamos la realidad económica de este momento, debemos reconocer que acaso es peor que la del resto del país. Lo cual es bastante decir considerando la situación dramática en todo orden de cosas [...]” (1973:3).

Los comentarios del cronista abordan la ilusión que constituyó la inserción tecnológica norteamericana en 1915:

Cuando fue inaugurada la Planta eléctrica que proporciona energía al mineral de Chuquicamata, el más grande del mundo, hubo una grande esperanza en los tocopillanos de que se iniciara con esa planta una época de prosperidad. La misma esperanza se acentuó entre 1924-26 y 1931, cuando, sucesivamente, fueron construidas las Oficinas María Elena y Pedro de Valdivia [...] que el moderno sistema aplicado en ambas Oficinas prometía

una producción mucho mayor y a un costo más bajo de esa riqueza natural (el salitre) y aseguraba, en consecuencia, trabajo a miles de personas en ellas y un aumento considerable del movimiento marítimo de Tocopilla [...] estas expectativas parecieron cumplirse por algunos años. Hasta que hubo necesidad desde el interés de la industria, porque aseguraba más bajos costos, de instalar la planta mecanizada de embarques y lo que constituyó un progreso para esa industria fue, simultáneamente, un duro golpe a las posibilidades de trabajo portuario y la consiguiente disminución de la actividad comercial. (Sepúlveda 1973:3).

De este modo, en la publicación de la revista producida por tocopillanos migrantes y residentes en Santiago, la cual contaba con una amplia difusión y alto prestigio social, facturaba a la empresa norteamericana la posibilidad de desarrollo y de bienestar que alcanzaría la ciudad, pero –añadía– que dicha ilusión se fue desvaneciendo, siendo el golpe de gracia la mecanización de las labores portuarias. La editorial remarca: “Tocopilla ha marcado el paso en la última década, lo que equivale retroceder considerablemente [...] que el valor de la propiedad en la ciudad de Tocopilla, en vez de ir aumentado por lo menos a la par de la desvalorización de la moneda, se ha quedado detenido, lo cual también constituye una lamentable excepción entre todas las ciudades de Chile de parecida importancia” (Sepúlveda 1973: 4). En la misma revista, páginas más adelante, se pronuncia: “Tocopilla merece una mayor preocupación, de que se vele permanentemente por su desarrollo, se afiance su economía, que se abran nuevas fuentes de trabajo, que se arraigue a sus habitantes y de que, en conjunto, provean al incremento de su población que actualmente acusa una preocupante estagnación” (1973: 15).

Por su parte, la profundización de la crisis económica desde el año 1982, incentivó a que muchos tocopillanos vieran en Europa, especialmente en Norrköping, Suecia, el escenario para mejorar su estándar de vida⁵, consolidando a Tocopilla como una ciudad de desplazados por el mercado, por los efectos del cierre de varias minas de cobre y por las inestabilidades de la industria que fabricaba harina de pescado. A esas migraciones, se debe añadir las migraciones forzadas por el exilio en una ciudad con solidificada tradición política de izquierda.

⁵ Norrköping es una ciudad sueca donde residen numerosos chilenos, gran parte de ellos son tocopillanos. Se ha estimado que serían un poco más de 3.000 tocopillanos. Significativa cifra en proporción con la demografía tocopillana. Los chilenos, en especial los tocopillanos, configuraron la colonia latina más numerosa en aquella ciudad nórdica. Las redes establecidas entre Tocopilla y Norrköping constituyen un nivel relacional intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individuales y el plano macro de los determinantes estructurales.

Durante la dictadura de Augusto Pinochet, Tocopilla ahondó su condición marginal que expresó un bolsón de pobreza que contrastaba con la realidad de los tres grandes polos de desarrollo en franca consolidación, tales como Calama (capital de la minería del cobre y los nuevos proyectos extractivista en manos transnacionales); Antofagasta (como puerto del cobre y capital regional centralizadora), e Iquique (con su desarrollo comercial gracias a la ZOFRI).⁶ La nueva regionalización de la dictadura, incluyó ciertas regresiones para el desarrollo del territorio, especialmente con la derogación de la Ley N° 11.828, la cual fomentaba el impulso regional a través de un particular sistema de reparto.

En el marco de esa pobreza y asimetrías, en el año 1989 la Asociación Gremial de Comerciantes Detallistas de la Tocopilla, escribió una carta dirigida al dictador Augusto Pinochet indicando una serie de peticiones. De dicha carta publicada por la Revista del Centro Hogar Tocopillano de Antofagasta (septiembre de 1989), destacamos la primera petición:

Tenemos conocimiento de la División CODELCO Tocopilla, generadora de energía eléctrica para todo el Norte Grande, obtuvo el año pasado una ganancia de 8.000.000 de dólares. Ante esto, solicitamos que de las utilidades obtenidas se destine un mínimo porcentaje, a modo de subsidio, para lograr una rebaja en los valores que la comunidad de Tocopilla, ciudad base de esta Planta eléctrica, debe cancelar por concepto de consumo en el alumbrado público. (Revista Centro Hogar Tocopillano de Antofagasta, 1989:26).

La respuesta a este punto fue negativa por parte de la dictadura, señalándose lo inconveniente que sería una política de subsidios “indiscriminados”, remarcando que, “pues este tipo de políticas fueron las principales causantes de la destrucción de la economía nacional [...] en consecuencia al constituir a CODELCO una empresa del estado, no resultaría del todo conveniente que financiara tales subsidios puesto que, dicha medida, significaría mermar sus posibilidades de inversión” (1989:27).

Es decir, no fue bien vista una política que estableciera una simetría entre lo que se produce por el estado y lo que se debía pagar por consumo eléctrico y también por la contaminación. Estas situaciones ocurrían

⁶ El 25 de junio de 1975, se implementó la Zona Franca de Iquique mediante el Decreto con Fuerza de Ley N°341. Esta agencia del estado tenía como propósito la generación de un polo de desarrollo económico a través de un régimen de exenciones tributarias y aduaneras. Por tal razón, Iquique se convirtió en un importante centro de comercio de productos extranjeros generando considerables vinculaciones con Argentina, Brasil, Paraguay, Perú y Bolivia. Estratégicamente Iquique fue la puerta de entrada y salida a productos que conforman el intercambio comercial entre el Mercosur, Asia y América.

en la antesala de un momento mucho más crítico, particularmente en los primeros cinco años de la década de 1990, momento en que la cesantía aumentó significativamente ante el cierre de las compañías pesqueras, además del cese de algunas minas de cobre y el fin a varios proyectos municipales de absorción de mano de obra.

Arturo Alessandri Besa, Senador por la región de Antofagasta desde 1989 hasta 1998, comentó en sus memorias que, vista la situación de crisis de Tocopilla, en abril de 1992 pidió al Gobierno, a través del Senado que considerara la posibilidad de extensión de la Zona Franca de Iquique para Tocopilla: “Mi petición fue apoyada unánimemente por todos los senadores de todos los partidos políticos, que comprendieron la crítica y angustiosa situación de los habitantes del vecino puerto de Tocopilla.” (Alessandri 1998:15). Los deseos de Alessandri Besa quedaron esfumados, acusando críticamente al Gobierno de Patricio Aylwin: “Lamentablemente, el Gobierno no tomó nota de esta petición y Tocopilla sigue viviendo una dramática situación” (Ibid..).

Más adelante, el retirado político apunta que la ciudad de Tocopilla se ha caracterizado por su enorme potencial en la generación de energía eléctrica, pero “destaca por su alta tasa de cesantía y estancamiento económico, interrumpido sólo cuando las empresas eléctricas instalan sus Unidades” (Alessandri, 1998:143). Pero que tenía problemas elementales: “El suministro de agua es deficiente y se realiza sólo durante horas del día” (Alessandri: 1998:45).

En el año 1992 las banderas negras y algunas banderas bolivianas fueron los dispositivos simbólicos que articularon las protestas comunales, logrando una visibilidad nacional a través de la conformación del Comando de Defensa de Tocopilla que, además de articular una serie de gestiones, convocó a un multitudinario cabildo abierto en la Plazoleta O’Higgins. Pablo Pinasco, el presidente de la agrupación que convocó al cabildo, nos señaló en comunicación personal: “el cabildo fue una de las mayores manifestaciones públicas que ha existido en la historia del puerto, con más de 6.000 personas –ratificado por las autoridades de la época– reunidas frente a la Escuela N° 1 y donde vivimos un hecho que fue histórico, pues a los 4 días entrábamos a la Moneda a conversar con el presidente [...]”.

Dentro de los logros obtenidos, estuvieron las ampliaciones de las centrales termoeléctricas, además de obtener los recursos para la construcción de un túnel y la pavimentación del camino costero a Iquique, el

acrecentamiento de la cobertura del agua potable, la reparación del muelle fiscal, entre otros proyectos de absorción de mano de obra, como la ampliación del Liceo Politécnico, pavimentación de poblaciones, construcción de veredas, entre otras. Sin embargo, al año siguiente, El diario *La Prensa de Tocopilla* tituló: “Paralizó mina Buena Esperanza. Ayer cerró totalmente lo que en un tiempo fue la mayor fuente de producción minera de Tocopilla. Hay despidos” (23 de junio de 1993). La mina era propiedad de la Compañía Minera de Tocopilla (figura 4). El mismo diario comentaba al mes siguiente: “Dirigentes de Pesquera Coloso anuncian comienzos de despidos” (15 de julio 1993). Estos despidos se sumaban a los que había realizado la Pesquera Guanaye en abril de 1993. El diario informaba el 24 de junio de 1993 que Tocopilla contabilizaba un 29,1% de cesantía en una población de 19.220 personas laboralmente aptas.



Figura 4: *La Prensa de Tocopilla* (23 de junio de 1993). Archivo del autor.

Ante ciertos ascensos y repuntes de la pesca industrial desde el segundo lustro de la década de 1990, fueron los pescadores artesanales los que se vieron perjudicados, en especial por el ejercicio de la “pesca por arrastre”, igualmente fueron perjudicados por la reducción de distintas especies marinas por efecto de la alta contaminación de las aguas y la sobreexplotación, situación moldeada por una legislación deficitaria y corrompida. Debemos adicionar que desde 1983, la termoeléctrica introdujo el carbón como combustible, significando la proliferación de material particulado en el aire y por sobre todo, por los daños ejercidos por el aumento de la contaminación térmica del mar en la Bahía de Algodonales.

Adicionalmente, se enfrentaron las sucesivas violaciones e intromisiones de la pesca industrial en zonas exclusivas para la micro pesca. Lamentablemente, se tomaron medidas que perjudicaron aún más a los pequeños extractores. Ya que se intentó seguir concentrando el poder en grandes grupos económicos. La llamada *Nueva Ley de Pesca* (2002 y 2013), que intentaba, aparentemente, frenar el agotamiento de los recursos del mar y restringir la extracción, contradictoriamente otorgó cerca del 80% de los permisos de

captura por diez años a grandes grupos económicos, usando como parámetro la producción anterior. Se privaba al mismo tiempo los pagos de los derechos de explotación.

En lo que se refiere a la situación minera, la localidad se vio afectada por las derivaciones del desplazamiento en el mercado del cobre y por las nuevas políticas del estado hacia los pequeños mineros. La expansión de la gran y mediana minería significó que se saturara el mercado mundial del cobre con la oferta que provenía de las transnacionales instaladas en Chile, agravada por el descenso de la demanda mundial durante la crisis asiática (Cademartori 2010). Esta crisis del precio del cobre estimuló procesos huelguísticos de hambre, en especial en mineros tocopillanos que se encerraron en las minas acompañados de sus familias, en agosto del 2000, la segunda vez en el año 2002, teniendo como solución la entrega de motores, compresores, créditos blandos, pero sin solucionarse los problemas estructurales de la micro minería.

Lamentablemente, Tocopilla es una de las comunas afectadas por la crisis vivida en el país en el último lustro de la década de 1990, ya que el mayor número de microempresas que desaparecen entre 1995 y 2001 se encuentran en el sector de minería y canteras, áreas en la cuales Tocopilla era altamente participante. Sumemos a ello el gran descenso de la pirquinería que, en la década de 1980, que en Chile contabilizaba alrededor de 30 mil empleos. En 1998 sólo subsistían alrededor de 2.000. Otra estimación apunta a que, de las 4.000 pequeñas minas existentes en Chile en 1990, en 1999 quedaban 500, 6 de ellas estaban activas en la región (Cademartori 2010). Cabe indicar que ENAMI fue asumiendo una reticencia a generar subsidios con el propósito de ir disminuyendo la micro minería, ya que vendría siendo poco productiva, argumentando la peligrosidad de las faenas. Al mismo tiempo, los pirquineros tuvieron que lidiar con los altos arriendos de las minas, en proporción al 10% del valor bruto de su producción, más royalties que oscilan entre el 10% y el 30%. “Un alto porcentaje de estos yacimientos (62%) es subarrendado a la Compañía Minera de Tocopilla pertenecientes al grupo Luksic. Se trata de contratos inestables cuya duración fluctúa entre un mes y un año.” (Cademartori 2010: 138).

Algunas cuantificaciones de la crisis estructural

Analizando solo el dato de la evolución demográfica de Tocopilla desde la segunda década del siglo XX (Ver gráfico 1), podemos ver que la ciudad tiene una fuerte tendencia al estancamiento, o a una meseta estadística, presentando algunos periodos de decrecimiento. Situación muy contraria a la realidad

evidenciada en los polos de desarrollo adyacentes, tales como Calama, Antofagasta e Iquique (Ver gráfico 2), en donde el poblamiento siempre ha sido ascendente. Analizando el proceso que va desde 1960 a 1982, se observa que la provincia de Tocopilla no solo disminuyó su importancia relativa. Este comportamiento puede explicarse por el hecho de que su población, entre los censos de 1960 y 1982, descendió de 14.7% a 11.2%, mientras que las Provincias de El Loa y Antofagasta crecieron en el mismo periodo en un 42% y un 41% respectivamente (Duchesne, 1989).

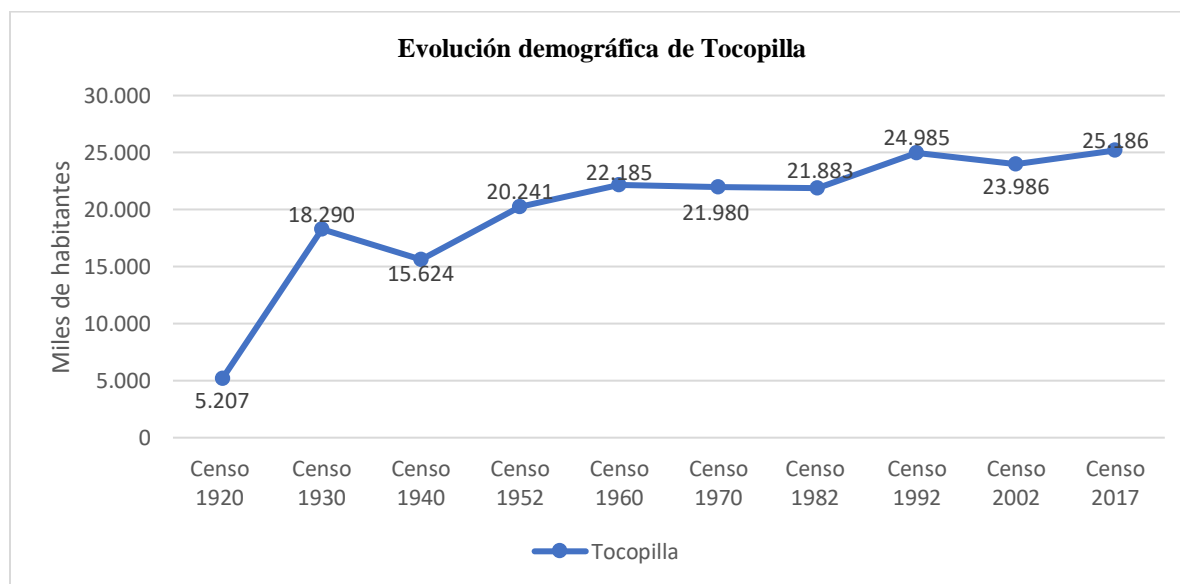


Gráfico 1: Evolución demográfica de Tocopilla entre 1920 y 2017. Elaboración propia basada en los respectivos censos.

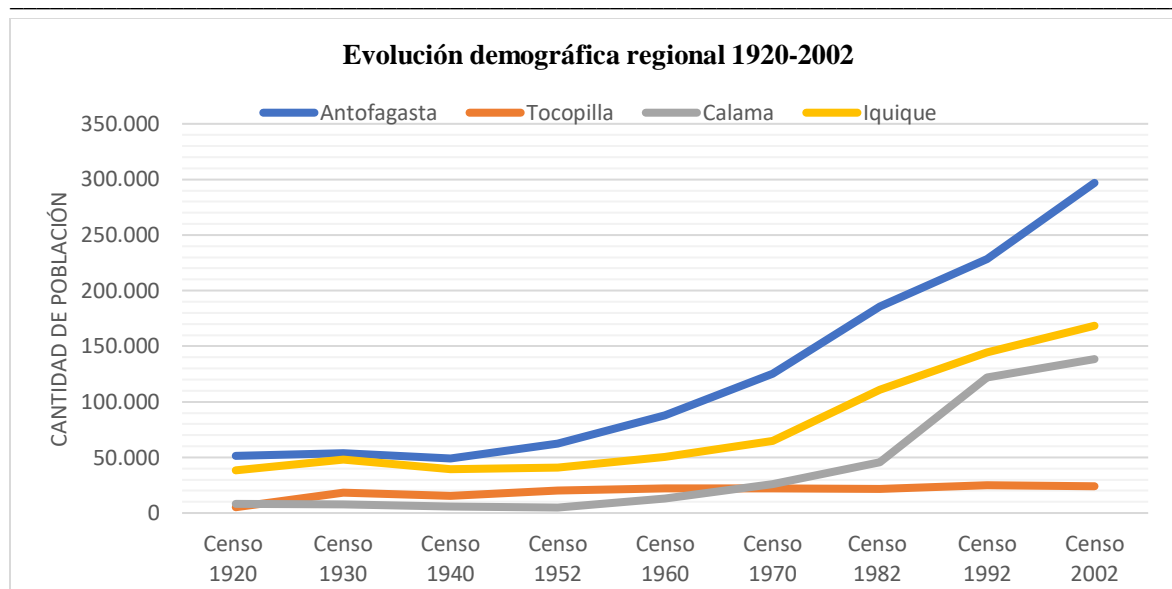


Gráfico 2: Evolución demográfica en las ciudades adyacentes a Tocopilla entre los años 1920 y 2002. Elaboración propia basada en los respectivos censos.

Cabe indicar que en el período intercensal de 1992-2002 se advierte una tasa de crecimiento poblacional negativa para la comuna de Tocopilla, expresada en un -4,6%, lo que significa que la localidad perdió una población neta de 1.151 personas en 10 años, pasando de 25.119 habitantes a 23.968 habitantes. En este mismo período la población regional, una de las más dinámicas del país, creció a una tasa de 17,9%, mientras que la Provincia de Tocopilla lo hizo a una tasa negativa expresada en un -19,2%.

Región, provincia y comuna	Censo 1992	Censo 2002	Censo 2012	Variación intercensal (1992-2002)	Variación intercensal (2002-2012)
Región de Antofagasta	408.874	481.931	547.463	17,9 %	13,6 %
Provincia de Tocopilla	38.884	31.424	29.694	-19,2 %	-5,5 %
Comuna de Tocopilla	25.119	23.968	25.091	-4,6 %	4,7 %

Tabla 2: Evolución de la población para el periodo 1992-2012. Fuente: INE 1992-2012. Esquema: elaboración propia.

En base a los datos relativos a la evolución de la población para el periodo 2002-2012 (ver tabla 2), podemos indicar que la tasa de crecimiento de población muestra un repunte en la comuna de Tocopilla, alcanzado un promedio positivo expresado en 4,7%, revirtiendo de esta forma la tendencia que se venía marcando en el período anterior. No obstante, para el mismo período la Región de Antofagasta creció a

una tasa promedio de 13,6%, mientras que la provincia lo hizo a una tasa nuevamente negativa, aunque esta vez, un poco más moderada (-5,5%), lo que se explica por el peso de la población de Tocopilla a nivel provincial, que representa cerca del 85% del total de habitantes, por lo que el alto crecimiento vegetativo negativo de la comuna de María Elena (-38,9%) es moderado por el comportamiento de Tocopilla. De todos modos, podemos esbozar que el repunte de Tocopilla obedece a las dinámicas propias del proceso de reconstrucción de Tocopilla por efecto del terremoto del 14 de noviembre del 2007, significando un aumento en la población por efecto de migraciones nacionales –también internacionales con colectivos peruanos, bolivianos y colombianos– particularmente, con la llegada de grandes grupos, en su mayoría varones, dispuestos a laborar en las distintas faenas de reconstrucción.

No obstante, en el periodo previo a ese repunte, la participación de la provincia de Tocopilla en la fuerza de trabajo de la Región de Antofagasta, descendió continuamente desde 1972 hasta 1998 (Cademartori 2010) (Ver tabla 3).

Pobreza	2003	2006	2009	2011	% según Territorio (2011)		
					Comuna	Región	País
Pobre Indigente	1.440	435	572	372	1,80	1,57	2,79
Pobre No Indigente	2.838	2.135	2.180	1.447	7	5,93	11,66
No Pobres	19.579	19.175	18.999	18.940	91,20	92,50	85,56
Total	23.857	21.745	21.751	20.759	100	100	100

Tabla 3: Población según pobreza. Fuente: ABCN, CASEN 2003-2011. Esquema: elaboración propia.

Los porcentajes de pobreza de Tocopilla en comparación a la realidad regional y nacional, también fueron poco auspiciosos.

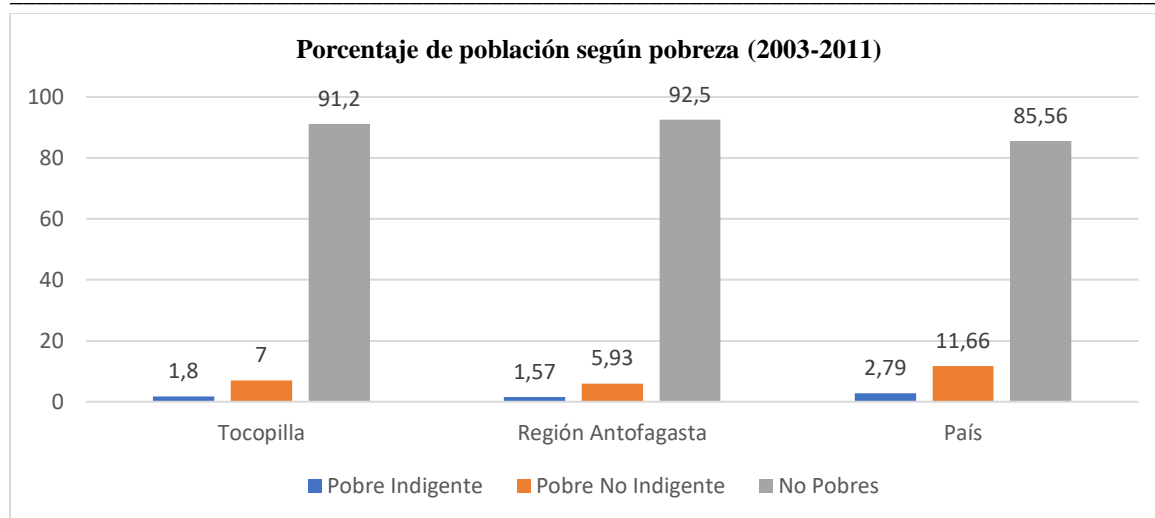


Gráfico 3: Porcentaje de población según pobreza en la Región de Antofagasta en el año 2011. Fuente: ABCN, CASEN 2003-2011. Esquema: elaboración propia.

Como indica la tabla 3 y el gráfico 3, la población según pobreza, manifestada por la CASEN 2003-2011, de la comuna de Tocopilla superó porcentualmente los indicadores en referencia a la región, ya sea en *pobre indigente*, en *pobre no indigente*; por su parte, en *no pobres*, la región y su porcentaje, supera levemente a Tocopilla.

No obstante, en la comparación anual, la condición de *pobre indigente* ha disminuido gradualmente entre los años 2003 y 2011, siendo la disminución mayor entre los años 2003 y 2006; en los años siguientes existió una leve disminución. La condición de *pobre no indigente* y *no pobres*, no manifiesta variaciones significativas.

Hogares	2003	2006	2009	2011	% según territorio (2011)		
					Tocopilla	Región	País
Mujeres Jefas de Hogar	1.595	2.271	1.752	2.860	45,23	37,88	38,80

Tabla 4: Hogares con mujeres jefas de hogar. Fuente: ABCN, CASEN 2003-2011. Esquema: elaboración propia.

Sobre los hogares donde las mujeres eran jefas de hogar (ver tabla 4) las cifras son superiores al porcentaje regional y nacional de modo relevante. A su vez, la comuna de Tocopilla, el año 2011 manifestó un repunte considerable respecto al año 2009. Podemos conjeturar que en este proceso, en una comuna que evidencia padres ausentes, es efecto del sistema de turnos en la gran minería del cobre, donde los jefes deben

abandonar por largos periodos el hogar, redundando, generalmente, en profundas crisis familiares. Dichas migraciones o conmutaciones son resultado de la escasez de fuentes laborales en el puerto tocopillano.

Manifestación de algunos malestares

En el año 2003, las percepciones sobre la crisis llevaron a algunas movilizaciones de orden simbólico y de protesta ante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar. Las altas cifras de cesantía, la pobreza, el centralismo regional constituía severas trabas, además de la lentitud del proyecto de la Zona Franca Industrial (ZOFRAT)⁷, entre otros factores, motivaron a que el Concejo Comunal de Tocopilla comenzara a analizar la posibilidad efectiva de anexarse a la Región de Tarapacá.

La propuesta, considerada como “*insólita*” por la editorial política de *El Mercurio de Antofagasta*, contaba con el respaldo del alcalde del puerto, Aleksander Kurtovic, quien dijo estar dispuesto a revisar esta medida si ello acaso significara una mejoría para los habitantes de Tocopilla, ciudad que padecía ante las “*extremas condiciones económicas*” y que transformarían a Tocopilla en “*una segunda Tucumán*”, con un claro impacto en niños y ancianos” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003).



Figura 5: La protesta antinacionalista se manifestó con la instalación de banderas bolivianas reflejando el malestar comunitario ante la alta cesantía y las escasas posibilidades de trabajo en la comuna. Fuente: *El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003.

⁷ Este proyecto, promovido por el Diputado Waldo Mora Longa, era poseedor de una gran expectativa comunal ya que permitía la Exención de Impuestos de Primera Categoría a empresas que produjeran insumos para la gran minería, además de permitir la exención de Impuestos Aduaneros, exención del Impuesto al Valor Agregado, exención Impuesto artículo 11 de la Ley N° 18.211, por compras en la Zona Franca de Iquique, ventas a empresas mineras de la región solo con impuesto establecido en el artículo 11 de la Ley N° 18.211, egreso de mercancía nacional a Tocopilla en carácter de exportación. Lamentablemente, este proyecto no resultó por la ausencia de una publicidad efectiva, además el sector considerado para la instalación de las empresas no estaba bien implementado en cuanto a servicios, al mismo tiempo exigía a las empresas reinvertir en el territorio, siendo aquello un verdadero escollo, derivando a que finalmente no se instalara ninguna empresa, con el fracaso total del proyecto.

El alcalde Kurtovic mencionó: “El Concejo está dispuesto a analizarlo y si hay que hacer una alianza estratégica con Iquique para surgir, lo haremos” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio de 2003). Ante las gestiones del alcalde con el gobierno de Ricardo Lagos para solicitar una subvención especial para Tocopilla, el alcalde comentó que le fue negado cualquier tipo de petición: “El intendente me dijo que no. Que primero era necesario que los pobres renunciaran a sus pensiones asistenciales, para posteriormente optar por los planes especiales de empleo, lo que ni yo ni los tocopillanos podemos aceptar” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003). El alcalde manifestó que muchos técnicos del gobierno veían el problema “cómodamente sentados desde sus escritorios... La pobreza de Tocopilla hay que vivirla para entenderla y darle solución. Por eso hemos peleado ante el Consejo Regional para una mayor asignación de recursos. La ley, que no fue creada para darle apoyo al pobre, no es una ley digna y yo me debo a mi ciudad que me eligió.” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003).

Cabe señalar que datos consignados por la misma Municipalidad de Tocopilla, a través de la Oficina de Desarrollo Comunitario, la cesantía alcanzaba en el año 2003 el 33%. Sobre este último punto, el alcalde Kurtovic manifestó al diario citado que los cesantes golpeaban todas las mañanas las puertas de la municipalidad, ante lo cual entregaba artículos de primera necesidad, “para que no pasen más hambre, pero ya no podemos. Sólo el Hogar de Cristo de Tocopilla permite que muchos se lleven un pan a la boca” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003). El mismo alcalde, al mes siguiente comentaba en el mismo diario: “Yo les digo a los vecinos que tengan esperanzas y me dicen que tienen esperanzas, pero que no tienen qué comer. El drama nuestro es ése” (*El Mercurio de Antofagasta*, 28 de julio de 2003).⁸

Por su parte, el entonces Diputado Carlos Cantero comentaba: “las principales fuentes laborales como son el sector minero y manufacturero disminuyeron notablemente (alrededor de un 5 %), situación que obligó a gran parte de la población a buscar mejores oportunidades laborales fuera de la comuna, a lo anterior se suma la cesantía reinante que llega al 35%, la tasa más alta del país” (*El Mercurio de Valparaíso*, 17 de junio de 2003). El congresista adicionaba el dato que, durante los años 2001 y 2002, la inversión pública había alcanzado en Tocopilla alrededor de \$5.130 millones de pesos, distribuidos en 95 proyectos, constituyéndose en apenas un 7 % de la inversión pública total para la región.

⁸ La misma fuente señala un dato sustentado en el censo del año 2002, el cual remite a que Tocopilla era la comuna que en relación al número de habitantes tenía el más alto número de separaciones matrimoniales, con 6,8%. El alcalde Kurtovic lo atribuía a la inestabilidad laboral que existía en el puerto (*El Mercurio de Antofagasta*, 28 de julio de 2003).

Crisis ambiental e impacto sanitario

El devenir de esta crisis económica y laboral, se vio acrecentada por una crisis ambiental paralela, debido a que, por efecto de uso de combustibles fósiles, tales como el petróleo (desde 1983) y el uso del tóxico petcoke desde el año 2000 hasta el 2006, se produjera una saturación del ambiente con material particulado MP10 y MP2,5⁹. Por efecto de movilizaciones ciudadanas y gracias a un estudio realizado por la empresa DICTUC, el estado declaró a Tocopilla como Zona Saturada de Contaminación en el año 2008.¹⁰ Sin embargo, la combustión de petcoke dejaría una dramática huella, no solo por las miles de toneladas de cenizas depositadas en el borde urbano, sino que una trágica huella en la biología de los pobladores.

Al recurrir a los datos del Instituto Nacional de Estadísticas, basándonos en los anuarios de defunciones regionales, desde el año 2000 hasta el año 2011, pudimos corroborar que las tasas de mortalidad en la Provincia de Tocopilla fueron coincidentes con el periodo en que las termoeléctricas usaron petcoke. Si bien el INE no explicita las causalidades de las muertes, el dato no puede ser soslayado porque el alza en las cifras de muertos en Tocopilla se ajusta y dialoga correlacionalmente con la introducción de aquel combustible desde el año 2000, a través de Norgener y luego de Electroandina (hoy llamada ENGIE) en el 2004 (Ver gráfico 3). Asimismo, se constata una fuerte diferenciación respecto a la realidad regional, en cuanto a las tasas de mortalidad en las Provincias de Antofagasta y Provincia de Calama donde no se usaba petcoke.

En el análisis del gráfico 3, podemos ver que el año 2005 representa una punta, con una tasa de mortalidad de 7,4 por cada mil habitantes, es decir, un año después en que la termoeléctrica más grande, Electroandina (56% del SING¹¹) ingresó definitivamente el petcoke. En el año 2005, la ciudad de Calama registró una tasa de mortalidad de 3,7 puntos; y Antofagasta registró una tasa de 4,5. Desde el mismo año 2005, la tasa comienza un leve descenso porque fue justamente el año en que las termoeléctricas estaban siendo evaluadas por DICTUC, lo cual implicó que disminuyeran la combustión de petcoke. Para el mismo año

⁹ Material Particulado de 10 micrones por metro cúbico normalizado es una unidad de medida relativo a la respiración humana. La inclusión en Chile durante el siglo XXI de la medición del Material Particulado de 2,5 micrones por metro cúbico normalizado intenta detectar el tamaño de una partícula que tiene una dimensión similar al alveolo de los pulmones humanos. Nota del editor.

¹⁰ A través del Decreto N° 74 del Ministerio Secretaría General de la Presidencia del 22 de julio de 2008, se declaró a Tocopilla como Zona Saturada por material particulado respirable MP10, como concentración de 24 horas, a la zona circundante a la ciudad de Tocopilla.

¹¹ SING: Sistema Interconectado el Norte Grande.

2005, las estadísticas del Servicio de Salud de Antofagasta, indican que las enfermedades que generaron un mayor número de muertes fueron las enfermedades isquémicas al corazón y los tumores a los bronquios y a los pulmones.

Desde el año 1990 hasta el año 2000, la tasa de mortalidad en Tocopilla nunca superó el 6,0. Sin embargo, desde el 2004 hasta el año 2011, siempre estuvo más cerca del 7,0.

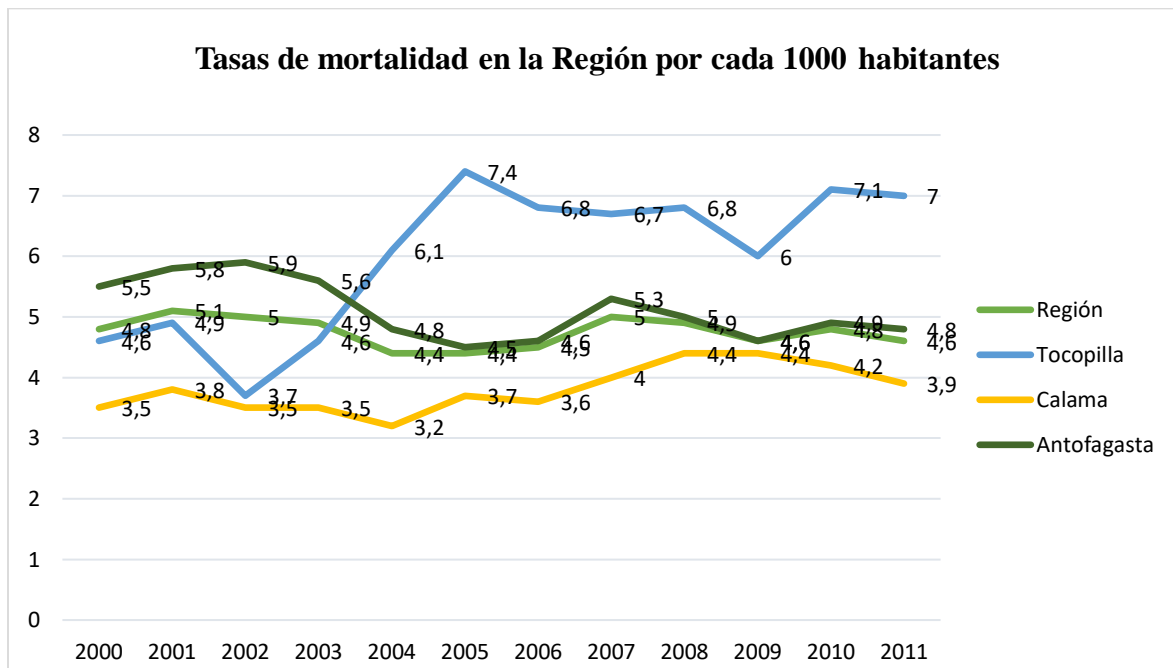


Gráfico 3: Tasas de mortalidad en la Región de Antofagasta por cada 1000 habitantes a través de sus tres provincias. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Esquema: elaboración propia.

Viendo la realidad por comuna en el año 2005 (Ver gráfico 4) podemos advertir que el puerto de Tocopilla alcanzó una tasa de 8,8 por cada 1.000 habitantes, a saber que la realidad regional indicaba una tasa de mortalidad de 4,4. De aquella cifra, la tasa de 9,6 corresponde a hombres y 8,1 a mujeres.

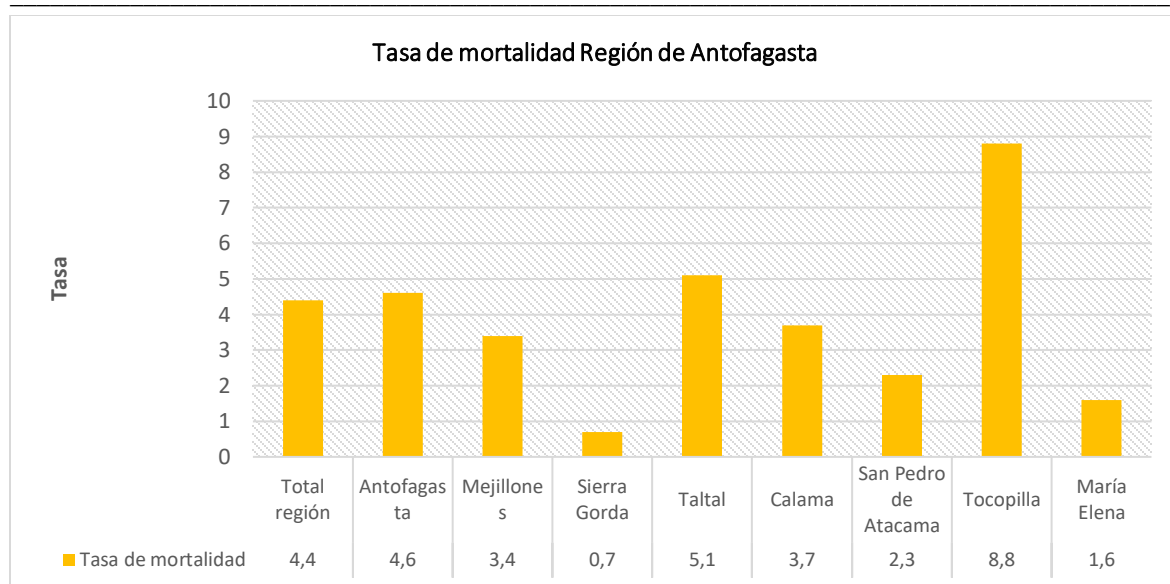


Gráfico 4: Tasas de mortalidad según las comunas de la Región de Antofagasta durante el año 2005. Fuente: Archivo Departamento de Estadísticas e Información de Salud, Chile (2005). Esquema: elaboración propia.

Otro guarismo importante remitía a la tasa de mortalidad infantil en la Provincia de Tocopilla durante el año 2008, la cual fue de 14,2%. El promedio nacional se situó en cerca de la mitad: 7,8%.

Destrucción sísmica y recomposición económica efímera

En ese acontecer de crisis económica y ambiental, sobrevino un terremoto con una magnitud de 7,7 grados Richter el 14 de noviembre de 2007. Se contabilizaron alrededor de 15 mil damnificados y además de un severo daño a diversos equipamientos públicos, tales como el edificio consistorial, una decena de escuelas con daños y colapsos, el daño total del edificio de Carabineros, el Hospital Marcos Macuada, iglesias, centros comunitarios y vecinales, instituciones deportivas y culturales, además de numerosos centros comerciales y fuertes daños en las faenas mineras, especialmente, las que correspondían a la pirquinería. Esta situación generó un descenso productivo significativo. Por ejemplo, entre noviembre y diciembre del año 2007 en octubre se producían alrededor de 15 mil toneladas y en diciembre solo 7.400 toneladas de cobre. A la sazón de noviembre del año 2007, en Tocopilla existía el catastro de 356 empresas: 101 sufrieron daños cuantiosos, registrándose daños en infraestructura en el 76 % del sector, en materias primas en el 73,6% y en maquinarias en el 50,8% (Gobierno Regional de Antofagasta, 2008). El impacto del terremoto alcanzó también a las carreteras urbanas e interurbanas. Se detuvieron las actividades productivas y laborales. Se contabilizó, dentro de un total de 6.909 casas consignadas en la comuna, el 41% de las construcciones con daños estructurales mayores, bienes inmuebles que al corto plazo fueron demolidos, mientras que un 42% indicó algún tipo de daño. Todo este adverso panorama nos hablaba de

un total de 2.800 viviendas destinadas a reconstrucción y 2.900 viviendas destinadas a reparaciones.¹² La visita de la presidenta Michelle Bachelet facilitó la declaración de Tocopilla como Zona de Catástrofe (Gobierno Regional de Antofagasta, 2008:10).

Como respuesta a la emergencia, el gobierno de Michelle Bachelet conformó un equipo para coordinar la reconstrucción de la ciudad, llamado *Plan Tocopilla*. La primera tarea consistió en ubicar a los damnificados en barrios de emergencia y proporcionar alimentos. Cientos de voluntarios de diversas localidades del país se encargaron de ensamblar y edificar las viviendas provisorias. En total surgieron 27 campamentos de mediaguas. La segunda tarea fue proyectar la construcción de casas para los allegados (GRA, 2008).

El evento telúrico hizo visible la complicada realidad de las familias sin casas, representadas por la precariedad material y el hacinamiento en los inmuebles ajenos que los acogían, por la pobreza y diversas carencias que estructuraban una baja calidad de vida. En ese escenario, al momento de la atención a los diferentes grupos comunitarios afectados por el terremoto, los allegados fueron considerados como un grupo prioritario con el propósito de equiparar las soluciones habitacionales entregadas a los damnificados por el terremoto y que eran propietarios de algún inmueble. En ese contexto, hubo un advenimiento de diversos comités de allegados que tuvieron que esperar por algunos años la construcción de sus viviendas.

Por efecto del estrés y la depresión, algunos damnificados y residentes en los campamentos de emergencia, tuvieron dificultades para administrar sus crisis y consideraron que la demora del proceso de reconstrucción estaba desencadenando un fuerte perjuicio no solo para la salud, sino que también para la moral, la calidad de vida, la economía familiar, etc. Claramente, pasaban los años y los trámites burocráticos, además de la fuerte demanda y presión ciudadana, colapsaba parcialmente los procesos y diversas gestiones de los representantes del estado. En consecuencia, surgieron varias protestas en las afueras de los campamentos, recurriendo normalmente a las barricadas y bloqueos de carreteras entre el año 2010 y 2011.

¹² Las soluciones habitacionales proporcionadas por el SERVIU durante la década de 1990, fueron las principales afectadas por el terremoto. La precariedad de sus construcciones y la baja calidad de sus materiales quedó en evidencia. La población Padre Alberto Hurtado y la Villa Los Andes resultaron complementemente dañadas. Ante tal panorama, se optó por la demolición total de 454 casas.

No obstante, reconstruir la ciudad significó poner en pausa una crisis laboral estructural que se venía arrastrando desde varios años. Pero la reconstrucción y la absorción de mano de obra comenzaría a declinar iniciada la segunda década del siglo XXI. No obstante, en el año 2012, según datos del Ministerio de Desarrollo Social (2014), se estimaba que el 8,5% de la población comunal se encontraba en situación de pobreza, por su parte, la tasa regional remitía al 7,5%.

Al no contar con datos precisos y certeros sobre la cesantía, el Ministerio de Desarrollo Social (2014), señaló que en la comuna la proporción de la población de 20 años y más que estaba afiliada al seguro de cesantía alcanzaba el 44,0%, superando el porcentaje registrado a nivel regional y nacional, el cual alcanzaba el 39,0% y 32,9% respectivamente. En tanto, la proporción de los afiliados de la comuna que se encontraba entre el 40% de afiliados de menor renta promedio (32,7% en quintiles nacionales I y II) era mayor al porcentaje regional.

Protestas comunitarias (2013)

Aunando la memoria histórica de todos estos procesos, sobre la pobreza, la contaminación, la precariedad en la atención de salud, el desequilibrio social y económico, un joven candidato a la alcaldía en la campaña electoral del año 2012, quien se había dado a conocer a través de un periódico alternativo, llevó como bandera de lucha el eslogan “médicos especialistas para Tocopilla”, adicionando el mesiánico horizonte de la “refundación de Tocopilla”. La comunidad al tanto de esas carencias, además del deseo comunal de no reelegir a un gobierno municipal con serias deficiencias de gestión (periodo 2004–2012) y que apostaba por su tercer periodo, se le dio el apoyo electoral al joven candidato, y Fernando San Román fue elegido alcalde con tan solo 27 años.

Ante la imposibilidad de cumplir con la exigencia de médicos especialistas por la limitación de las competencias que poseen las municipalidades en Chile, además de la ineficacia del Ministerio de Salud y los parámetros de mercado que rigen la atención de salud en Chile que la convierten en un indiscutible nicho de negocios, la solicitud de médicos especialistas para atender a los enfermos de cáncer y a las víctimas de la contaminación termoeléctrica, quedaba solo en deseos e intenciones. Jamás hubo respuestas concretas para la ciudad y sus enfermos. La única forma de atención con oncólogos era a más de 185 kilómetros, en Antofagasta.

Estas exigencias comenzaron a ser planteadas a través de un proceso de protestas que visibilizó la realidad local con la intención de modificarla. La memoria y el archivo histórico y sociológico de la localidad evidenció una saturación, un cansancio por efecto de la dejación y así se enunció el espesor del imaginario de abandono. Todo esto en una escena de lenta reconstrucción post terremoto.

El proceso de protestas en la primera semana de agosto de 2013 fue inaugurado por el gremio de los taxistas, masivo oficio en una ciudad estructuralmente precaria y con bajos niveles de escolaridad; ellos, los taxistas, reclamaban contra la implementación de una planta automatizada de revisión técnica vehicular. El estado de las calles tocopillanas y el consiguiente deterioro de los vehículos, afirmaban, la que sería evidenciada por la revisión técnica, significaría el cese del permiso de circulación para dichos vehículos. En esas circunstancias, decidieron implementar un bloqueo de ruta obstaculizando el tráfico vehicular no solo intraurbano, sino que también el tráfico existente entre Antofagasta e Iquique. Fue allí cuando el joven alcalde Fernando San Román capitalizó la situación y adicionó a las demandas de los taxistas, los temas críticos que tenía Tocopilla: contaminación, falta de especialistas y la petición de mayores recursos para una serie de proyectos concernientes a la conclusión de la reconstrucción de Tocopilla. El terremoto fue en noviembre del 2007, pero en el año 2013 aún quedaban varias obras por terminar. La lentitud ya era un trauma social, mientras numerosas familias todavía vivían en campamentos de mediaguas en situaciones sanitarias complejas y con un alto nivel de estrés por causa del hacinamiento.

Cabe indicar que los ejemplos de movimientos sociales y protestas desarrolladas en las comunidades de Puchuncaví (2011), en Aysén (2012), en Freirina (2012) y también en Quellón (2013), fueron diseñando una nueva concientización local. La ayuda en la comunicación ejercida por las redes sociales digitales (*Facebook, Twitter, Blogger*) y la difusión de diarios ciudadanos y autónomos digitales, fueron estimulando espacios de deliberación entre los tocopillanos; en efecto: día a día se iban sumando tocopillanos a este proceso de reivindicaciones.

Antes que llegasen las soluciones, el gobierno de Sebastián Piñera respondió con violentas represiones policiales, siendo uno de los empapados, gaseado, detenido y golpeado por carabineros el mismo joven

alcalde¹³. Este hecho, conocido como el *guanacazo*¹⁴ influyó a que los vecinos se descompusieran e inquietaran frente al suceso, lo que desencadenó un gran respaldo para el joven político. Esta acción performativa, en el decir de Butler (2002), vendría siendo *una acción de dramatización a través de un cuerpo disponible*, que derivó en ritual público con impulso político, en un marco de desenfundada violencia policiaca. Así, se configuró un recurso discursivo a través de una puesta en escena.

En los días venideros, se manifestaron las marchas masivas, *cacerolazos*, las *velatones*, fogatas en los cerros, cubrimiento de monumentos con telas, banderas negras en las casas, los llamados a boicotear simulacros de tsunamis programados por el gobierno regional, en una clara muestra de desobediencia civil. Adiciónese una serie de intervenciones artísticas en los cerros, creación de canciones, filmación de documentales audiovisuales que se viralizaron digitalmente. Las protestas y los despliegues comunitarios buscaban replantear políticamente el orden, con una fuerte carga simbólica como reacción a la histórica pauperización comunitaria, en donde la nueva hermenéutica histórica coadyuvaba al proceso protestante y peticionario. En ese sentido, el bloqueo de caminos se instaló como dispositivo de visibilización comunicacional. Si bien Tocopilla era considerada por parte de la ciudadanía local como la periferia económica y política dentro de la escala regional, un bloqueo de caminos planteaba una disolución del orden y el reposicionamiento de la ciudad en el radio regional, hablando desde una territorialización alterada. Una relevancia obtenida desde la inversión simbólica, desde la ocupación del espacio público dentro de una dimensión espacial de la acción colectiva con la capacidad de llamar la atención desde una soberanía ciudadana y popular (figura 6, 7, 8, 9 y 10).

A los pocos días, la municipalidad, el movimiento Tocopilla Vuelve y la asamblea ciudadana plantearon el petitorio consistente en la necesidad de contar con médicos especialistas en el hospital local (institución que contaba con un nuevísimo y moderno edificio gracias a la reconstrucción pos terremoto), mejorar la infraestructura de las escuelas afectadas por el terremoto del año 2007, la consecución de un subsidio a la

¹³ En conversación con *Radio Bío-Bío* (Santiago, 2 de agosto 2013), el encargado de comunicaciones del municipio denunció que Carabineros lanzó bombas lacrimógenas en el frente de la casa de Fernando San Román. Dicha situación provocó que el alcalde saliera a pedir que se retiraran de manera pacífica y no utilizaran el carro lanza aguas, sin embargo, dos uniformados lanzaron bombas lacrimógenas a los pies de la autoridad comunal y fue mojado por el accionar del vehículo blindado. Del mismo modo, denunciaron que las fuerzas represivas contaron con la colaboración de la empresa SQM, la cual permitió que los carros blindados entraran a la empresa para sorprender y reprimir violentamente a los manifestantes.

¹⁴ El nombre deriva de *Guanaco*, como es conocido coloquialmente el carro de Carabineros encargado de disipar las protestas a través del lanzamiento de agua comprimida y en putrefacción, además de incluir algunos químicos tóxicos.

electricidad y la creación de un fondo permanente para la generación de proyectos de desarrollo (*La Tercera*, 3 de agosto 2013).¹⁵

El alcalde y la asamblea, en el marco de la represión de los agentes del gobierno de S. Piñera, solicitaron la renuncia de la gobernadora Giovanna Rossi Bizjak y del intendente Pablo Toloza, indicando que solamente negociarían con los ministros. Los días pasaron y el apoyo al movimiento comenzó a declinar. Algunos vecinos indicaron cierta falta de rigor político en los dirigentes comunales, lo cual llevó a una pérdida en la credibilidad; todo esto en un marco de demora en las respuestas por parte del gobierno y por la fuerte represión policial.

En esa escena, finalmente, el gobierno envió al Ministro de Salud de la época Jaime Mañalich¹⁶, quien días antes había enviado un mensaje al alcalde de Tocopilla: “El mensaje que es que se sosiegue, que las soluciones están en camino” (*El Mercurio*, 6 de agosto de 2013). Entonces, más allá de aquellas bravuconadas, se consiguió a través del Ministerio de Salud la contratación de algunos médicos especialistas extranjeros. Con estas medidas, se detuvo la movilización comunitaria. Pero estos médicos alcanzaron a trabajar solo 45 días debido al reclamo del Colegio Médico (liderado por Enrique Paris) ante lo que consideraban como un “irregular” proceso de aceptación de extranjeros¹⁷, de esta forma, aquel gremio, veló por sus propios intereses en desmedro de una comunidad entera.

¹⁵ La protesta adquirió una visibilización internacional cuando la estrella futbolística de origen tocopillano, Alexis Sánchez, envió algunos mensajes de apoyo junto a sus compañeros de equipo, el Fútbol Club Barcelona, conocido popularmente como *Barça*. Sánchez expresó vía Twitter: *Fuerza Tocopilla! ¡Reconstrucción y médicos especialistas ya*. Se sumaron los destacados futbolistas, Cesc Fábregas, Andrés Iniesta y Marc Bartra, quienes también centraron sus mensajes llamando a la conclusión de la reconstrucción y especialmente sobre la necesidad de médicos especialistas (*El Mercurio*, 5 de agosto de 2013). Desde París, el multifacético artista Alejandro Jodorowsky grabó un video para los protestantes, parte del mensaje decía: “Lo que ustedes piden es justo, pero es poco. A mí me parece monstruoso que dos fábricas impunemente envenenen el aire de la ciudad, condenando a los tocopillanos a morir de cáncer. Me parece increíble lo que está sucediendo con sus playas infectadas de negro; es increíble que no haya zonas verdes; ¡es increíble que haya un hospital sin médicos que sepan sanar este cáncer...cómo es posible que un idiota haga encarcelar al alcalde de Tocopilla! ¡¡fuerza Tocopilla, fuerza!!” (*La Segunda*, 8 de agosto de 2013).

¹⁶ Cabe comentar que este ministro era simultáneamente accionista en el área de la salud privada a través de la Clínica Las Condes, institución que recibió ingentes sumas de dinero por parte del estado a través de las compras de *días cama*. De esta manera, su gestión se caracterizó por las desregulaciones, el favoritismo con la clínica en la cual él había sido gerente, decisiones favoritistas sin lógica sanitaria. Otro hecho que caracterizó a este controvertido político fue el falseamiento de las listas de espera en el plan AUGE, adicionándose el poco feliz desempeño durante la pandemia del Covid-19 (Año 2020), durante el segundo periodo de S. Piñera, gestión que se caracterizó por centrar las políticas sanitarias con una mirada economicista, en desmedro de la salud de la población, además de volver a falsear datos sobre los contagiados y muertos por la pandemia.

¹⁷ Correspondía a un matrimonio de extranjeros compuesto por un mexicano y una española quienes fueron incentivados con altos sueldos (\$ 4.500.000 pesos) por el Ministerio de Salud para paliar la crisis de la red pública. Los profesionales renunciaron por la imposibilidad de homologar el título profesional mexicano en Chile, debido a la inexistencia de un convenio entre ambos

La llegada de otros especialistas por cortos periodos debilitó rápidamente la movilización. Los temas centrales quedaron irresueltos, en cuanto a reestructurar la ciudad o establecer algún trabajo con los parlamentarios y así poder construir un nuevo plan estratégico auxiliado con propuestas legislativas que lograsen mitigar la precariedad tocopillana.



Figura 6: Distintos murales y consignas confeccionados por los artistas locales Ibar Lucero, Roberto “R” Bahamondes, José “Jotín” Nadal, Fabián “Fayo” Andrade Rivera y Patricio “Pete” Chávez Rossel, en el tenor de las protestas en las calles tocopillanas. Estos murales estaban ubicados en la intersección de Avenida A. Prat con calle Baquedano. En ellos se evidencia la contaminación, la exigencia de médicos especialistas en temas relacionados al cáncer y la represión policial a los heterogéneos participantes de las marchas y manifestaciones ciudadanas. Archivo de autor.

países, pese a que contaban con una resolución de la SEREMI de Salud que les permitía ejercer sin el reconocimiento del título por parte de la Cancillería. La dirección del Servicio de Salud de Antofagasta atribuyó el hecho a presiones del Colegio Médico.



Figura 7: Registro fotográfico de una de las decenas de marchas y protestas vividas en Tocopilla durante agosto del año 2013. Los vecinos se hallan en las puestas del Municipalidad de Tocopilla. Archivo del autor.



Figura 8: Protesta pacífica contra la contaminación en la playa *El Panteón*. Al fondo, las termoeléctricas y su enorme chimenea. Archivo del autor.



Figura 9: Bloqueos de caminos en el marco de las protestas en Tocopilla por las altas tasas de muertos por cáncer y carencia de médicos especialistas, 3 de agosto 2013. Archivo del autor.



Figura 10: Protesta y desobediencia civil durante simulacro de tsunami organizado por la intendencia de Antofagasta. Los vecinos de conglomeronaron en las playas para boicotear y revertir el llamado, agosto 2013. Archivo del autor.

Representaciones contenciosas

Los antecedentes descritos nos remiten a una protesta que, de una u otra forma, contiene un metarrelato localista y anticontralista, como efecto de sopesar las derivaciones negativas en una sociedad minera, en especial la pobreza, la contaminación y la necesidad de médicos especialistas, fundamentalmente oncólogos. Entonces, podemos afirmar que, en los resultados, este fue un movimiento social operativo y no un movimiento social estratégico, un movimiento que fue capitalizado tardíamente por un alcalde para cumplir una promesa electoral.

En efecto, el movimiento se densificó al ser conducido por un afán *caudillista*, que en el decir del autor peruano Algo Panfichi (2011) vendría siendo una “representación contenciosa”, es decir, un movimiento social liderado por un político local que construye un oponente, o un antagonista, usualmente el estado, para así lograr legitimación a través de los conflictos. Panfichi (2015) señala que este tipo de

representaciones contenciosas no proponen una revolución, o no pueden lograrla, sino que solo canalizan en forma confrontacional demandas reales y locales, buscando mayor cantidad de beneficios, respeto a derechos previamente obtenidos, compensaciones y, “sobre todo, más y mejor estado”, mucho más en una escena de rezago como la atestiguada en la comuna de Tocopilla. En ese sentido, surgieron articulaciones discursivas orientadas en ejes “descentralizadores”, o de “reivindicaciones regionalistas”, pero que no fueron de la mano con gestiones o articulaciones políticas, no porque no se quisiera, sino porque las propias facultades que poseen los municipios no lo permiten. Como hemos señalado, el movimiento se acabó una vez que el gobierno de S. Piñera envió médicos especialistas, los cuales fueron hostigados por el Colegio Médico.

La fugacidad de este movimiento de protestas, fue más bien una performatividad densificada por una carga simbólica y política localista, donde confluyeron racionalidades y una fuerte subjetividad que proyectó cierta catarsis social, que logró la visibilización mediática de la realidad local precaria. Este movimiento declinó¹⁸ a tal punto que el joven alcalde no logró ser reelegido, situación poco usual en los municipios del Norte Grande¹⁹. Así, se demostró la fugacidad del movimiento performativo, el cual contribuyó a una

¹⁸ Dos años después de las protestas por médicos especialistas, se produjo el alza de los precios de la electricidad doméstica, situación que estimuló nuevas manifestaciones y movilizaciones por parte de los tocopillanos, pero que no lograron la masividad de las protestas del año 2013. El diario *La Estrella de Tocopilla* informaba el 2 de marzo de 2015: “Movimiento contra el alza de la luz se toma puente: la sorpresiva toma de camino fue una advertencia, ya que no descartan nuevas acciones”. Al pasar las semanas, la respuesta del gobierno de M. Bachelet acordó una rebaja tarifaria del 13% de las comunas pertenecientes al SING. Además, se comprometió el reemplazo total de las iluminarias públicas en el transcurso del año 2015 y 2016, incluyendo la entrega de 350.000 ampolletas de bajo consumo.

¹⁹ El alcalde F. San Román había establecido estrechos vínculos con la figura nacional y líder del Partido Progresista de Chile (PRO) Marcos Enríquez-Ominami. Era primera vez que en la época postpinochetista una figura local se vinculaba con una figura nacional. Durante el periodo de gestión de San Román (2016), se conoció el financiamiento ilegal de la política, especialmente por los dineros que distribuyó la empresa minera SQM, empresa controlada por el ex yerno del dictador Pinochet, Julio Ponce Lerou. Fue entonces que el alcalde estableció el cese de las relaciones entre municipio y SQM por el escaso aporte económico de la empresa en Tocopilla. No obstante, a los pocos días se descubrió a través de una investigación que el propio Enríquez-Ominami, el padrino político de San Román, había emitido una treintena de boletas de honorarios ideológicamente falsas a SQM, con el objetivo de obtener pingües financiamientos para la campaña presidencial. Dicha información significó el declive del candidato presidencial y del propio San Román, quien se obstinó en defender a Enríquez-Ominami, a pesar de que el candidato presidencial no dilucidó sus relaciones infectas con los sectores políticos y económicos que habían asesinado a su propio padre. Además, se informó que el mismo dinero había servido para financiar las campañas electorales de los candidatos del PRO, entre ellos San Román, quien finalmente renunció al partido. Esa misma relación con Enríquez-Ominami llevó al alcalde a ser partícipe del hecho que finalmente catapultó la impopularidad y rechazo: una visita a Bolivia en donde Enríquez-Ominami lanzó un libro sobre su padre asesinado y aprovechó la ocasión para abogar por una salida marítima para Bolivia. Dicho enunciado fue fatal para el alcalde, porque se entendió, gracias a la difusión intencionada de algunos medios de comunicación escritos, especialmente *El Mercurio de Antofagasta*, dirigido por Víctor Toloza, que también, supuestamente, el alcalde de Tocopilla apoyaba la moción Enríquez-Ominami. El nacionalismo obtuso tocopillano (a saber de sus múltiples contradicciones y cegueras) no pudo perdonar aquellos comentarios donde el alcalde se vio envuelto, siendo caldo de cultivo para sus detractores chovinistas.

acción de transferencias de identidades y saberes sociales en diálogo y drama con la memoria histórica a través de “ceremonias compartidas” (Taylor 2012: 19).

Estas agencias buscaron subvertir a través de una retórica y contenido simbólico las perspectivas derivadas de una estructura, a través de la protesta efímera que operaba con valores, con emociones, subjetividades, memoria, frustraciones, entusiasmos, afanes de justicia y agitación, para poder encarnar un mensaje y una visibilización de una periferia nacional. Dichas acciones de protestas y peticionismos, en el decir de Eyerman (2006), impactan en la biografía de los participantes, contribuyendo a una memoria significativa. En ese sentido, en la publicitada protesta tocopillana se alternaron enfrentamientos con las violentas fuerzas policiales, performances, también las exuberancias carnalescas (Vgr. *La marcha de los colores* con globos, disfraces, bandas musicales, etc.). De una u otra forma, se reclamaba el derecho a ser ciudad (Lefebvre, 1969) ante la agencia empresarial que “desarrolla su lucha por el espacio y en el espacio conservando la iniciativa” (Lefebvre, 1974:5).

En efecto, los indicadores económicos de la ciudad no demuestran una transformación después de los sucesos del año 2013. La situación se precarizó aún más por dos grandes factores: el primero debido a los impactos laborales derivados del inicio del proceso de descarbonización de las termoeléctricas²⁰ y por el impacto socioeconómico y laboral de la pandemia del Covid-19 durante el año 2020.

En este transcurrir neoliberal, como ya lo había dicho S. Boisier en 1999: “aumenta la sensación de que algo anda mal, de que las cosas no están funcionando de la manera supuesta; de que hay crecimiento económico, tal como habitualmente se lo define, pero que el desarrollo no lo acompaña, sigue siendo

²⁰ El diario *El Mercurio de Antofagasta*, en la edición del 13 de enero de 2019, tituló: *Cierre de centrales térmicas abre un difícil panorama en Tocopilla*. Dicho reporte periodístico recogió una serie de opiniones y apreciaciones sobre el presente y futuro de la ciudad, reporte que fue ampliamente difundido tanto por su temática, como así también por su extensión. Por causa de dicho reportaje, se profundizó una sensación de incertidumbre comunal, ante “*un panorama que pone en jaque al último puerto salitrero*”. El mismo diario informó el 17 de enero de 2019 que a propósito de dicho reportaje publicado el 13 de enero, se había conformado una mesa de trabajo llamada *Plan Futuro*, instancia integrada por autoridades locales (alcalde, gobernadora, concejales, Consejeros Regionales por Tocopilla), dirigentes sindicales, dirigentes vecinales y representantes de las empresas (ENGIE, AesGener y SQM). Dicha mesa de trabajo se planteó como objetivo diagnosticar la realidad local y trazar los rumbos de la comuna ante la coyuntura socioeconómica que devenía, y así identificar y proponer alternativas productivas ante el cierre de las unidades de generación eléctrica. No obstante, la trayectoria de dicha instancia de diálogo y participación se diluyó a las pocas semanas, por la tensión surgida entre autoridades municipales y la visión de las autoridades de gobierno, debates y disonancias políticas que hallaron eco en los medios escritos que circulan en la ciudad como así también en reportajes televisivos con difusión nacional.

‘esquivo’” (Boisier,1999: 27). De esa manera se observa que con alta frecuencia en las regiones cuya riqueza de recursos naturales y humanos haría prever, mediando una gestión proporcionada, el surgimiento de un pujante proceso de acrecentamiento de oportunidades, de ampliación de la libertad, de incremento de opciones, “de mayor justicia y de mayor compromiso ético en las relaciones interpersonales y también en relación con el medio ambiente, estas facetas propias del desarrollo siguen ausentes, con o sin crecimiento económico” (Boisier 1999:27).

Comentarios finales

La caracterización histórica del devenir socioeconómico y ambiental de Tocopilla, nos remite a una zona sacrificial como derivación del capitalismo minero, el cual construyó territorios periféricos y subalternos dentro de la escala regional y nacional. Subalternidad y periféricización que fue acompañada por la omisión e invisibilización del territorio en la discusión política y también en la investigación histórica, antropológica, económica y sociológica. En territorios periféricos como el de Tocopilla, la influencia del Estado ha sido feble y siempre ha sido superada por los intereses y controles externos de las actividades productivas, surgiendo una especie de colonización local.

Tocopilla, con sus puertos salitreros y termoeléctricas, se transformó en una zona que evidenció una extensión tecnológica y financiera de economías capitalistas e industriales completamente desarrolladas, a través de consorcios transnacionales. En ese sentido, la frontera y la soberanía nacional fue desafiada o derechamente, transgredida, presentándose una especie de moldeamiento translocal, densificándose la economía extractiva que fue correlacional a los procesos de precarización integral, expresando la propia anomalía del capitalismo minero, que convirtió el territorio en un interesante laboratorio a través de la configuración de polos con inserciones tecnológicas, las cuales no funcionaron como una apuesta integradora con los entornos comunitarios, surgiendo, de ese modo, cierta dualidad de espacios de vanguardia tecnológica y entornos tradicionales pauperizados y precarios.

En aquellos escenarios, normalmente, la situación de la mano de obra local es incierta, dado que estas relaciones capitalistas están basadas en la coerción económica y la carencia o ineficacia de instituciones de seguridad laboral colectiva (Ardenti y Vrain 1999), reproduciéndose la pobreza en las descendencias, surgiendo, como en el caso tocopillano, bajos niveles de escolaridad y baja preparación técnica. Dicha situación promueve que la gran demanda de obreros no se satisfaga con la población local y se requiera

importar o atraer a *commuters* para los trabajos tecnificados, surgiendo de este modo, nuevas elites que se diferencian suntuariamente con los trabajadores locales.

Por otra parte, estas empresas cooptan fácilmente a políticos locales, regionales y nacionales con aportes indirectos o desvergonzadamente directos, generando una red de prácticas corruptas e infectas que tienen a la población como depositaria de los efectos y costos que provocan estas relaciones políticas inescrupulosas, al punto de tolerarse situaciones realmente insólitas. Un ejemplo de lo anterior es el pago anual de patentes municipales. La municipalidad de Tocopilla visibilizó en el año 2013, los irrisorios pagos realizados por las grandes empresas situadas en Tocopilla (tabla 5).

Empresa	Utilidades	Patentes municipales	Porcentaje en relación con las utilidades
SQM	US\$ 649,2 millones	\$ 796.000	0,00026%
Termoeléctrica E-CL (Hoy Engie)	US\$ 56,2 millones	\$ 130.000.000	0,49
Termoeléctrica Norgener	US\$ 203 millones	\$ 19.800	0,00002%

Tabla 5: Cifras del pago de patentes en empresas situadas en Tocopilla con sus respectivas utilidades al año 2012. Fuente: Municipalidad de Tocopilla, 28 de marzo 2013 (comunicación personal).

Esta situación expresa un capitalismo salvaje, un capitalismo que opera libremente, con sus propias normas, extrayendo y contaminando, y a la vez pagando increíbles e inverosímiles tributos económicos a saber de los fuertes daños ambientales, los impactos biológicos en la población, además de los altos costos de la electricidad doméstica. Factores que densifican el imaginario de asimetría, las sensaciones de injusticias y de desprotección por parte del estado.

A saber, de las protestas y los procesos reivindicativos no se han visto resultados favorables para la comunidad. Hacia el año 2019, los resultados del Informe Latinoamericano 2019 elaborado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, indicó que en todos los países se evidencian territorios rezagados, respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. De esa manera, el citado informe mencionaba a las localidades destacadas por la pauperización: “Ahuachapán en El Salvador, Chocó en Colombia, Chimborazo en Ecuador, Loreto en Perú, Chuquisaca en Bolivia, y Tocopilla en Chile” (Castillo y Albacete 2019: 1). Estos territorios son los que, partiendo de una situación de rezago relativo dentro de sus respectivos contextos nacionales, “han registrado evoluciones peores que el promedio de los

territorios nacionales, acentuado en lugar de reduciendo con el paso del tiempo su posición de rezago.” (Castillo y Albacete 2019: 1).

En esa escena de rezago, Tocopilla sigue siendo la capital y puerto de la empresa minera no metálica, SQM, la misma que financió legal e ilegalmente a toda la política nacional, siendo su dueño el tercer hombre más rico de Chile, con una fortuna de 4.700 millones de dólares (tercer lugar nacional según Forbes 2017), quien fue llamado por el diario *El Mercurio* como *El rey de litio* (20 de diciembre 2017). En el año 2019, Ponce Lerou fue el segundo hombre más rico de Chile, ocupando el puesto 546 de la lista Forbes de los hombres más ricos del mundo.

Finalmente, podemos agregar que las nuevas políticas públicas que deben derivar de la nueva Constitución Política de la República de Chile, fuertemente reclamada en Tocopilla²¹, deben apuntar a deconstruir las ideas de desarrollo y subdesarrollo, incorporando a dichas definiciones los elementos que contengan las particularidades regionales y sus dimensiones culturales, que en sí mismas plantean diversidades de modos de necesidad, prosperidad y crecimiento cualitativo.

Por otra parte, el fortalecimiento del poder local, especialmente con los municipios, resulta crucial para apuntar a la descentralización. Dicha institución debe ser depositaria de la transferencia de nuevas competencias que optimicen las respuestas a las necesidades y problemáticas comunales. De esta manera, los procesos tocopillanos se reportan como la sustancialidad de una asíntota y de una aporía que solo será resuelta con una modificación constitucional que ayude a discutir la propiedad de los recursos naturales, la distribución de la riqueza y el equilibrio entre los procesos del extractivismo, el medioambiente y el cuidado y protección de la población.

Referencias bibliográficas

Alessandri Besa Arturo (1998), *Los Alessandri: 80 años en el Norte Grande. Un siglo de política chilena*. Valparaíso, Talleres Alba Producciones.

²¹ En el plebiscito nacional desarrollado el 25 de octubre de 2020, el cual consultó a la ciudadanía si aprobaba o rechazaba una nueva Constitución, los resultados en Tocopilla fueron destacados a nivel nacional: el 90,2% votó por el “Apruebo”, mientras que solo un 9,72% votó por el “Rechazo”. De esa manera, Tocopilla fue una de las 10 primeras ciudades de Chile donde la opción “Apruebo” tuvo la más alta votación, las otras ciudades dentro de esa lista también eran zonas de sacrificio ambiental, tales como Freirina (91,77%), María Elena (91,20%), Chañaral (90,50%), Mejillones (89,56%), y Huasco (90,41%).

Ardenti R. y P. Vrain (1999), *Relations interentreprises et rapports de domination, Innovations, Cahiers d'économie de l'innovation*, N°9, premier trimestre 1999, pp. 51-73.

Boisier Sergio (1999), *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Santiago, CEPAL.

Butler Judith (2002), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.

Cademartori Jan (2010), *El desarrollo económico y social de la Región de Antofagasta*. Antofagasta, ORDHUM, Departamento de Economía, Facultad de Economía y Administración UCN, Antofagasta, Chile.

Castillo D. y M. Albacete (2019), "De Ahuchapán a Tocopilla: rezagos territoriales en la Agenda 2030". Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. México, Chile, Colombia y Ecuador. Link: <https://rimisp.org/noticia/de-ahuchapan-a-tocopilla-rezagos-territoriales-en-la-agenda-2030/>

Collao Juan (2001), *Historia de Tocopilla*. Tocopilla, Ediciones Frontera.

DICTUC (2006), "Análisis de la Calidad del Aire para MP-10 en Tocopilla". Santiago: División Ingeniería Química y Bioprocesos, División Ingeniería de Transporte, Pontificia Universidad Católica de Chile. Link: <https://cutt.ly/ptxDZ6z>

Dirección de Estadística y Censos (1964), *XIII Censo Nacional de Población y II de Vivienda 29 de noviembre de 1960*. Santiago de Chile, Imprenta de la Dirección de Estadística y Censos.

Dirección General de Estadísticas (1925), *IX Censo de Población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920*. Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo

Dirección General de Estadísticas (1931), *Resultados del X Censo de Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con censos anteriores*. Santiago de Chile, Dirección General de Estadísticas, Imprenta Universo.

Duchesne Louis (1989), *Proyecciones de población por sexo y edad para áreas intermedias y menores: método 'relación de cohortes'*. En: *Métodos para proyecciones subnacionales de población* - LC/DEM/G.94 - 1989 - p. 71-126

Eyerman Ron (2006), "Performing opposition or, how social movements move". En Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard y Jason Mast (eds.) (2006), *Social performance: symbolic action, cultural pragmatics and ritual*. New York, Cambridge University Press.

Ferrer Salvador (2009), *La asimetría en los esquemas de reproducción de Marx. Cuadernos de Economía*, XXVIII pp. 1-15.

Figueroa Marcial (1928), *Chuquicamata, la tumba del chileno*. Antofagasta, Imprenta Castellana.

Galaz-Mandakovic Damir (2013), *Migración y biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*. Tocopilla, Ediciones Retruécanos.

_____ (2018), “La deschilenización del desierto de Atacama durante la postguerra” en *Revista Fuentes 57* (La Paz): 7-17.

_____ (2019), *Movimientos, tensiones y luces. Historias Tocopillanas*. Tocopilla, Ediciones Bahía Algodonales.

Gobierno Regional de Antofagasta (2008), *Tocopilla: un año después. 14 de noviembre 2007-2008*. Antofagasta, Edición de la Intendencia de Antofagasta, Chile.

González Pizarro José (2011), “Conflictividad y crisis del sistema shanks y despoblamiento de la pampa nitrosa en la Provincia de Antofagasta: 1950-1966. La fiscalización municipal-parlamentaria”. *Revista Ciencias Sociales* N.º 26, pp. 7-23

Instituto Nacional de Estadística (1970), *XIV Censo de Población y III de vivienda, 1970*. Santiago de Chile, INE.

Instituto Nacional de Estadísticas (1982), *XV Censo de Población y IV de Vivienda, 1982*. Santiago de Chile, INE.

Instituto Nacional de Estadísticas (1992), *XVI Censo de Población y V de Vivienda, 1992*. Santiago de Chile, INE.

Instituto Nacional de Estadísticas (2002), *XVII Censo de Población y VI de Vivienda, 2002*. Santiago de Chile, INE.

Instituto Nacional de Estadísticas (2012), *XVIII Censo de Población y VII de Vivienda, 2012*. Santiago de Chile, INE.

Lefebvre Henri (1969), *El derecho a la ciudad*. Madrid, Península.

Lefebvre Henri (1974), *Production de l'espace*. Paris, Éditions Anthropos.

McCaa Robert (recopilador) (1940), *XI censo de población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*. Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.

Nixon Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, Harvard University Press.

Panfichi Aldo (2011), Contentious representation in contemporary Peru. En J. Crabtree (Editors) *Fractured politics: Peruvian democracy past and present* (pp. 89-104). Londres, Institute for the Study of the Americas, University of London.

_____ (2015), “La representación contenciosa”. Lima, Diario *El Comercio* (9 de abril de 2015).
Link: <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/representacion-contenciosa-aldo-panfichi-350614-noticia/?ref=ecr>

Rivera Francisco (1994), “Identidad en el laberinto: la búsqueda del sentido étnico en San Pedro de Atacama”. *Estudios Atacameños*, N°11, pp.187-196.

Sepúlveda Eduardo (1973), “Tocopilla merece una mejor suerte”. *Revista Tocopilla. Órgano Oficial del Centro Hogar Tocopillano*, pp. 14: 3-4.

Servicio Nacional de Estadísticas y Censos (1956), *XII Censo General de Población y I de Vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952*. Santiago de Chile, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, imprenta Gutemberg.

Taddey, L. (2007), “Enfoque para superar subdesarrollo local y permitir la competitividad global.” En: La relación global – local: Sus implicancias prácticas para el diseño de estrategias de desarrollo, Barrios, C.; Castro, U.; Coria, L.; González, M.; Martínez, R.; Taddey, L. *Publicación de la Red Académica Iberoamericana Local – Global*.

Taylor Diana (2012), *Performance*. Buenos Aires, Asunto Impreso Ediciones.

Archivos

AGT: Archivo Gobernación de Tocopilla

ABCN: Archivo Biblioteca Congreso Nacional

ADEIS: Archivo Departamento de Estadísticas e Información de Salud

Hemerografía

Diario *El Mercurio de Antofagasta*, Antofagasta.

Diario *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso.

Diario *El Mercurio*, Santiago.

Diario *La Estrella*, Tocopilla.

Diario *La Prensa*, Tocopilla.

Diario *La Segunda*, Santiago.

Diario *La Tercera*, Santiago.

Revista Centro Hijos de Santiago, N° 1, 29 de septiembre de 1960.

Revista Centro Hogar Tocopillano de Antofagasta, s/n, 29 de septiembre de 1989.